

El Plan de Emergencia Económica de 1952:
Los consensos políticos durante la estabilización
económica

Ernesto Curvale

Tesis de la Maestría en Desarrollo Económico de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES-UNSAM).

Directora: Cecilia Lanata-Briones

Codirector: Ramiro Álvarez

Resumen

Esta tesis analiza los resultados del Plan de Emergencia Económica de 1952 y los factores que influyeron sobre ellos. En el apartado 2 se repasan las teorías sobre inflación y la literatura sobre planes de estabilización para dar el marco general de la discusión. En el tercer apartado se analizan los motivos que llevaron al diseño y a la implementación de un plan de estabilización a comienzos de 1952. En el capítulo 4 se estudian los objetivos y medidas del plan a partir de su anuncio radial por el presidente Perón, el 18 de febrero de 1952. En el quinto capítulo se observan los resultados alcanzados por el plan a partir de la evolución de las principales variables de la economía. En el sexto apartado se descartan algunas hipótesis que buscan explicar estos resultados y se presentan otras que destacan la importancia del ancla cambiaria¹ y política² en la reducción de la inflación. Finalmente, se presentan las conclusiones.

En la segunda mitad del siglo XX, la Argentina ha presentado una inflación crónica que ha afectado sus posibilidades de desarrollo. Para combatir este fenómeno se han implementado numerosos planes de estabilización con magros resultados. Algunos de ellos, han tenido un carácter ortodoxo por el control del déficit fiscal, el aumento de la tasa de interés y la reducción de la emisión monetaria. Otros han incorporado estrategias heterodoxas como los controles de precios, la fijación del tipo de cambio, la eliminación de la libre movilidad de capitales o el control del comercio exterior. El plan de Emergencia Económica de 1952 logró controlar la inflación (al menos durante los años restantes del gobierno peronista) recurriendo a unas y otras herramientas por lo que resulta una experiencia cuyo estudio deja enseñanzas para pensar la economía argentina en la actualidad.

¹ Se utiliza un ancla cambiaria cuando se fija o se establece un ritmo de movimiento del tipo de cambio nominal menor al de la inflación. El ancla opera directamente sobre los precios de los transables e indirectamente sobre los de los no transables

² Haciendo un paralelismo con el ancla cambiaria, se utiliza *ancla política* para referirse a la estrategia de unificar expectativas en los agentes económicos en torno a una progresiva reducción de la inflación producto de las medidas implementadas. El consenso en torno a la menor inflación futura operará reduciendo los aumentos de precios a través del comportamiento de los agentes.

Agradecimientos

A mis directores, quienes acompañaron este proyecto contribuyendo a darle forma. Por sus incansables relecturas, sus comentarios atentos y sus sugerencias asertivas.

A los integrantes del UBACyT “precios salarios y conflictos distributivos en Argentina en el largo plazo (1880-2015)” por acompañar este proyecto impulsándome a llevarlo adelante.

A los miembros del CEEED quienes me formaron en historia económica sin cuyas herramientas no podría haber llevado adelante esta investigación.

A los becarios del IIEP, quienes me dieron la oportunidad de presentar los avances de esta tesis.

A los trabajadores de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional quienes me asistieron en el trabajo de archivo con las fuentes de la época.

A mis amigos de la facultad, sin cuya compañía no sería economista, por las discusiones que enriquecieron este trabajo.

A mis amigos y a mi familia quienes me acompañaron en todo el proceso.

Índice

1. Introducción	4
2. La inflación y los planes de estabilización en la teoría económica.....	9
2.1 Distintas visiones sobre la inflación	9
2.2 Los planes de estabilización	11
3. El camino al Plan de Emergencia Económica, 1946-1951	15
3.1 Los años dorados 1946-1948	15
3.1.1 La política antiinflacionaria de Miranda (1946-1949).....	20
3.2 De 1949 a 1952	24
4. El anuncio del Plan.....	27
5. La implementación del plan	35
5.1 La política macroeconómica.....	35
5.2 La evolución de los ingresos y el consumo	45
6. Las causas del éxito.....	52
6.1 Las hipótesis tradicionales.....	52
6.2 El ancla cambiaria	57
6.3 El ancla política en el plan de 1952.....	62
6.3.1 El apoyo de la sociedad civil	68
7. Conclusiones	85
Fuentes primarias.....	88
Bibliografía.....	88

1. Introducción

La Argentina se ha caracterizado por atravesar a lo largo de su historia procesos de elevada inflación, problemática que continúa aquejando al país en la actualidad. Los aumentos de precios no generan solamente problemas distributivos (perjudicando a quienes tienen ingresos fijos), sino que la continua modificación de los precios

relativos obstaculiza los procesos de desarrollo económico, en particular en países periféricos como la Argentina (Fanelli y Frenkel, 1996). La posibilidad de impulsar un proceso de desarrollo se encuentra asociada, entonces, a la capacidad para estabilizar la economía.

Frente a esta elevada inflación, se han realizado distintos intentos por enfrentarla. En algunas ocasiones (1873, 1930, 1962, 2024, por mencionar algunos ejemplos) se ha intentado aplicar una política de control del gasto público y de la emisión monetaria. De acuerdo con los preceptos teóricos del *mainstream* económico, la inflación sería un fenómeno causado por un exceso de demanda. La persistencia de los aumentos de precios y los escasos resultados alcanzados por estas políticas a lo largo de la historia argentina han puesto en cuestión su efectividad, por lo que gobiernos de distintos signos políticos han tomado la decisión de llevar adelante planes de estabilización integrales. A las recetas tradicionales de reducción del gasto público, devaluación y aumento de la tasa de interés; se fueron sumando medidas inspiradas en corrientes no convencionales. Los controles o los acuerdos de precios fueron una constante durante gran parte del siglo XX bajo gobiernos de diversas orientaciones políticas. En algunos casos se recurrió a devaluaciones compensadas para evitar los efectos regresivos sobre la distribución del ingreso y depresivos sobre el nivel de actividad. En otros, se buscó evitar a toda costa devaluar el tipo de cambio.

Los resultados ambiguos de estos planes, muchas veces efectivos en el corto plazo, pero insuficientes en el mediano, han llevado a que se los estudie desde la historia económica con miras a identificar patrones y hechos estilizados que puedan echar luz sobre las experiencias estabilizadoras implementadas en Argentina. Entre estas experiencias, el Plan de Emergencia Económica aplicado por el gobierno de Juan D. Perón en 1952 constituye la primera experiencia de un plan de estabilización integral. Su relevancia, no radica solamente en su carácter pionero, sino en ser reconocido como un caso exitoso.

Una parte importante de los trabajos sobre la historia económica argentina sostienen que el Plan de Emergencia Económica de 1952 constituye un caso de ajuste y estabilización ortodoxa basado en el ancla fiscal y monetaria, caracterizada por el recorte del gasto público y la contracción del crédito (Gerchunoff y Llach, 2000; Cortes Conde et al, 2020; Díaz Alejandro, 1975; entre otros). Desde esta perspectiva, las causas del éxito serían las que aplican a cualquier ajuste ortodoxo: el ordenamiento

de las cuentas fiscales deprime la actividad económica conteniendo los aumentos de precios.

Sin embargo, trabajos recientes han puesto en discusión la naturaleza ortodoxa del Plan de Emergencia Económica de 1952. Por el contrario, se aplicaron diversas medidas (controles de precios y cambiarios por mencionar algunas) que ponen en evidencia la perspectiva heterodoxa en el diseño del plan (Belini, 2014). A partir de estos desarrollos, vuelve a aparecer la pregunta sobre los motivos del éxito. Al dejar de considerar al plan de 1952 como un mero ajuste ortodoxo se vuelve necesario revisar los procesos que llevaron a la disminución de la inflación. Más aún, dado el reconocimiento generalizado a esta experiencia y su pertinencia para pensar planes en la actualidad.

Sobre esta vacancia se busca trabajar en la presente tesis. La hipótesis que guía el presente trabajo consiste en que uno de los factores explicativos fundamentales para entender el éxito del Plan de Emergencia Económica de 1952 es la legitimidad y el consenso – incluso entre sectores opositores – detrás de la política desplegada, que se considerará como el ancla política del plan. Al respaldo propio del gobierno, que había ganado las elecciones tres meses antes del lanzamiento del plan con el 63,5% de los votos, se sumó el apoyo a esta política de sectores de la oposición³ como las clases medias universitarias y algunos sectores rurales, lo que permitió encolumnar esfuerzos detrás de esta política. Este acompañamiento por parte de sectores de la sociedad civil que no adherían al gobierno da cuenta de la existencia de un consenso sobre la necesidad de aplicar un plan de estabilización, y sobre la mayor parte de las medidas aplicadas, favoreciendo su desarrollo.

Entre otros factores, una de las características que diferencia al Plan de Emergencia Económica de otras experiencias fallidas es el respaldo transversal que obtiene de la sociedad civil. Sin restar importancia a las otras medidas implementadas (el ancla cambiaria, la contracción crediticia y la reducción del déficit fiscal) se buscará poner en valor el rol del consenso político detrás de la estabilización.

Para corroborar esta hipótesis se articula una estrategia cualitativa y cuantitativa. Para ello, en primer lugar, se analizará el plan a la luz de las medidas implementadas bajo la administración de Alfredo Gómez Morales desde su asunción en 1949 hasta 1952⁴,

³ En adelante, cuando se utilice el termino oposición se referirá a estos sectores de la sociedad civil que rechazaban la política oficial y no a los partidos políticos opuestos al oficialismo.

⁴ Para un mayor detalle de la estructura estatal del gobierno peronista véase Rougier y Stawski (2014).

lo que permitirá comprobar que el ordenamiento macroeconómico no comenzó en 1952, sino en 1949. En segundo lugar, teniendo en cuenta que entre los objetivos del plan se encontraba minimizar el impacto sobre el nivel de vida de los trabajadores, se observará la evolución de los salarios y del consumo para dar cuenta de los logros y deudas en este aspecto. Así, se comprobará que el plan fue exitoso en el control de la inflación, pero no logró evitar los efectos recesivos sobre el empleo y los salarios.

A partir de estos resultados, y a la vista de la literatura sobre planes de estabilización, se revisarán algunas hipótesis que buscan explicar los resultados alcanzados para comprobar que no resultan suficientes. En consecuencia, se buscarán otros factores, aun no analizados, que permitan dar cuenta del éxito del plan. Para ello, se analizará la política de difusión oficial que ponía el foco en asignar responsables externos al gobierno y funciones a toda la población con el objetivo de garantizar su involucramiento. Asimismo, se analizarán publicaciones de medios de la prensa escrita (La Nación, Clarín, Crítica y El Litoral) y de revistas especializadas (Anales de la Sociedad Rural y Revista de Ciencias Económicas) que se pondrán en contexto a partir de análisis de otras revistas en base a la compilación realizada por Rougier y Mason (2020). Estas fuentes permitirán observar la recepción del plan por parte de sectores de la oposición como las clases medias universitarias y el sector agropecuario. Así, se comprobará que incluso en estos sectores se celebró la implementación de un plan de estabilización y se coincidió, a grandes rasgos, con el camino emprendido.

La tesis se estructura de la siguiente manera: en el apartado dos se presentarán algunos aspectos teóricos generales sobre la inflación y los planes de estabilización. En el tercer capítulo se buscará explicar los motivos por los cuales el peronismo se vio en la necesidad de implementar el Plan de Emergencia Económica. Para ello, se dará cuenta de la situación social y económica de los primeros años del peronismo y el final del proceso de crecimiento hacia 1948. En el cuarto apartado se analizará qué carácter tuvo el plan implementado a partir del estudio de su anuncio el 18 de febrero de 1952. En el quinto capítulo, se observarán los impactos de las medidas efectivamente implementadas sobre las principales variables de la política económica. A partir de conocer los motivos y la forma de la implementación y sus efectos, en el sexto apartado se buscará explicar la relevancia del ancla cambiaria y, principalmente, la política como uno de los motivos que permitieron alcanzar dichos resultados. Finalmente, se presentan las conclusiones.

2. La inflación y los planes de estabilización en la teoría económica

La inflación, en particular en lo que respecta a países periféricos, es un tema que ha despertado numerosos debates en la teoría económica. Diversas perspectivas teóricas encuentran distintas causas y mecanismos de transmisión, por lo que proponen soluciones diferentes. Si se considera que los aumentos de precios se deben solamente a un exceso de demanda, resultaría conveniente aplicar una política de ajuste que deprima el nivel de actividad (Wicksell, 1898; Patinkin, 1965; Friedman, 1968, 1970, 1979; Phelps et. al, 1970, entre otros)). Por el contrario, si se incluyen otros factores como la inercia inflacionaria, la puja distributiva y/o los efectos inflacionarios de una devaluación, resulta necesario articular el orden macroeconómico con otras medidas (Noyola Vázquez, 1956; Sunkel, 1958; Furtado, 1959; Olivera, 1964; Diamand, 1972; Rowthorn, 1977, entre otros).

En este apartado se presentarán distintas visiones sobre la inflación. Estos debates teóricos servirán como insumo para estudiar los aumentos de precios en Argentina en 1952. A continuación, se analizará la literatura de planes de estabilización que dará el marco general dentro del cual se podrá analizar el Plan de Emergencia de 1952.

2.1 Distintas visiones sobre la inflación

Dentro de las distintas visiones sobre la inflación, Heymann (1986) sostiene que es posible distinguir a grandes rasgos tres perspectivas sobre la inflación. La inflación por exceso de demanda, la de costos y la estructural. La versión tradicional neoclásica analiza el fenómeno tomando como punto de partida un artificial exceso de demanda. Para la teoría neoclásica, los mecanismos de mercado llevan a una utilización plena de la capacidad instalada y al pleno empleo. Así, el gasto público financiado con emisión que lleva a un aumento en las tenencias de dinero. Ante esta situación los agentes de la economía se encuentran con más dinero del que elegirían mantener, por lo que aumentan su consumo. Esta expansión de la demanda se traduce en un aumento de precios (dado que se supone una oferta fija) que a su vez reduce las tenencias reales de dinero, retornando al equilibrio (Handa, 2009). Aun cuando se considerara que la oferta responde a la demanda se podría sostener esta visión por el desfase entre el aumento de la demanda y la madurez de las inversiones que induce. Por otra parte, la inflación de costos

se encuentra asociada al aumento del precio de los insumos. Entre sus principales fenómenos se destaca la puja distributiva y la inflación importada. La primera hace referencia al conflicto en el que los representantes del capital y del trabajo consideran que la distribución del ingreso podría variar en favor de sus intereses. Así, los trabajadores buscan aumentos salariales mientras que los empresarios trasladan estos aumentos a precios para obtener una mayor ganancia. Cabe destacar que esta puja puede producirse siempre y cuando las partes en disputa estén en condiciones de luchar por estos aumentos nominales. Si una de las partes lograra imponerse, tal fenómeno no se produciría. El crecimiento conjunto de precios y salarios puede llevar a una espiral inflacionaria difícil de contener mediante las estabilizaciones tradicionales (Dutt, 1991). En oposición a la inflación de demanda, no es la política económica la que se encuentra detrás del incremento de precios, sino el propio sector privado. En última instancia, se trata de una modificación de los precios relativos del trabajo (los salarios) y de los bienes producidos. La inflación importada refiere a la presión sobre los precios locales ocasionada por los mayores precios de los insumos importados utilizados en la producción.

Finalmente, la visión del estructuralismo latinoamericano se centra en las características de la estructura económica que llevan a un alza en la inflación. Esta perspectiva considera la posibilidad de que los precios de ciertos bienes sean inflexibles a la baja. Así, la única forma de que los precios nominales ajusten a los valores relativos es al alza. En consecuencia, una modificación de los precios relativos puede traducirse en un proceso inflacionario (Olivera, 1964). Generalmente, esta visión también tiene en cuenta que los salarios no son un precio más. Por un lado, el ajuste no es automático, las relaciones laborales son duraderas con cambios paulatinos. Por otro, su determinación no se da únicamente en el mercado. Más aún, el análisis de la historia económica argentina lleva a la necesidad de analizar simultáneamente distintos tipos de precios (agropecuarios, tarifas, industriales, etc.) (Canitrot, 1975)⁵.

En síntesis, la primera visión postula una hipótesis de causalidad, partiendo de la política económica por medio de un aumento en los medios de pagos disponible que, ante la inelasticidad de la oferta, se traducen en un alza de precios. La segunda postula la inflación como consecuencia de los intentos de diferentes sectores de mejorar su

⁵ En tiempos más recientes, esta última visión ha dado lugar a un nuevo grupo de teóricos (Lopes, 1986 o Arida y Lara-Resende 1980, por mencionar algunos), considerados neoestructuralistas, que ponen el foco en mecanismos de transmisión como la inercia inflacionaria.

participación en el ingreso. La última considera la inflexibilidad de los precios a la baja para asociar la inflación con los cambios en la estructura de precios relativos.

Una vez expuestas estas visiones sobre la inflación, es posible adentrarse en la forma en la que los planes de estabilización permiten enfrentarla. Los distintos diagnósticos dan lugar a una serie de estrategias que ponen el foco en distintas variables.

2.2 Los planes de estabilización

Un plan de estabilización tiene potencialidades diferentes que las de un conjunto de medidas aisladas. La literatura destaca la importancia de factores que trascienden lo estrictamente económico: “Aunque las variables macroeconómicas como el tipo de cambio real, el déficit fiscal, las reservas internacionales y el crecimiento del PBI son importantes en el resultado del plan, no lo explican completamente” (Veiga, 2008, traducción propia). Entre los otros factores se incluye la coyuntura, la cohesión social y el apoyo al gobierno.

La literatura de planes de estabilización se ha expandido desde la segunda mitad del siglo XX. Por lo tanto, la mayor parte de los trabajos se centran en procesos inflacionarios sostenidos en el marco de una economía global con una integración mayor a la de la década de los '50. Si se tienen en cuenta estas salvedades, estas investigaciones resultan pertinentes para estudiar la experiencia bajo el peronismo. La perspectiva comparativa permite analizar los factores que favorecen y perjudican las políticas antiinflacionarias. Hamman y Prati (2002) analizan planes de estabilización para identificar causas de éxito o fracaso. Para ello, consideran que un plan que transitó los primeros tres años sin superar el 75% de la inflación previa es exitoso. Los autores consideran tres grupos de factores que influyen sobre el plan: la “suerte” (las condiciones externas, relacionadas con las condiciones financieras y comerciales internacionales, la tasa de interés de EE. UU., los términos de intercambio y la demanda de los países a los que se exporta), las condiciones iniciales y la situación político-institucional. Para Hamman y Prati (2002) muchos de los motivos que explican el éxito o el fracaso de un plan de estabilización no dependen directamente de las medidas que se implementen sino de una serie de factores extraeconómicos.

A partir del estudio de diferentes planes de estabilización en Latinoamérica, Rapetti *et al.* (2023) destacan diversos factores macroeconómicos que influyen sobre el éxito (o fracaso) de los planes. Entre ellos, destacan la importancia de la reducción del déficit

fiscal (y su financiamiento transitorio a través del endeudamiento y no de la emisión), el saldo de la balanza de pagos y las reservas. Asimismo, analizando las distintas variables que se utilizan como ancla para la estabilización, Rapetti *et al.* (2023) concluyen que dicha elección no es la clave del resultado del plan. Los autores plantean que el equilibrio macroeconómico es una de las principales condiciones para garantizar el éxito de un plan, por lo que priorizan los factores económicos por sobre los culturales y políticos.

Veiga (2008) sostiene que la apreciación del tipo de cambio real, el déficit fiscal, la caída de las reservas internacionales y el bajo crecimiento económico aumentan las chances de fracaso. Sin embargo, también observa que la estabilidad política, la existencia de partidos políticos fuertes, las democracias consolidadas y la cercanía con la fecha de asunción del presidente influyen positivamente en el resultado. Veiga (2008) también destaca la relevancia de los factores extraeconómicos que muchas veces no son tenidos en cuenta en el análisis de la política económica.

Diversos trabajos (Veiga, 2000; Alesina, Ardagna y Trebbi, 2006; entre otros) muestran que la menor cohesión social y la debilidad de los gobiernos condicionan la implementación del plan, afectando su capacidad de éxito. En parte, estos resultados se deben a que ante estas dificultades los gobiernos postergan las medidas. Asimismo, la inestabilidad política y la polarización social generan complicaciones adicionales que influyen negativamente sobre el plan.

Una dimensión relevante es el momento en el que se implementa el plan. Alesina y Drazen (1991) plantean que las estabilizaciones frecuentemente se posponen, dado que surgen de un conflicto distributivo entre diferentes actores. La forma en la que finalmente se implementa el plan responde a la resolución de dicho conflicto. La demora en la implementación muchas veces compromete sus posibilidades de éxito. Asimismo, estos autores plantean que las estabilizaciones coinciden con la consolidación política. Para Alesina y Drazen (1991) los intentos de estabilización previos resultan relevantes. Por un lado, dan cuenta de la decisión del gobierno en la lucha antiinflacionaria. Por el otro, dejan enseñanzas que pueden resultar de utilidad en los futuros intentos, más aún en casos en los que no existe una tradición de políticas tendientes a la estabilidad de precios.

Kiguel y Liviatan (1992) analizan los planes de estabilización heterodoxos en Latinoamérica. Definen los planes heterodoxos como aquellos que además de recurrir a la política fiscal, monetaria y cambiaria, utilizan una política de ingresos con controles de precios y salarios. Los autores destacan que estos planes son más exitosos en el corto plazo por su menor costo, pero que enfrentan mayores dificultades para sostenerse en el

largo plazo⁶. Contrariamente a lo que suele pensarse, los controles de precios y salarios en estos planes no responden a un intento por reprimir la inflación, sino a una forma de alinear expectativas, dado que favorecen la credibilidad. Kiguel y Liviatan (1992) también analizan las dificultades para salir de los controles en el mediano plazo. En general, al levantar los controles podría producirse un nuevo aumento de precios que ponga en jaque los logros alcanzados. Por último, los autores también analizan los casos en los que recomendarían la aplicación de un plan heterodoxo y destacan la inercia inflacionaria como una condición relevante. Así, los controles de precios y salarios tendrían un importante papel en países con una larga tradición inflacionaria en la que los agentes económicos ya adaptaron su accionar al ritmo de aumento de precios, pero serían de poca utilidad en otros casos.

Desde otra perspectiva, Canavese y Heymann (1991) retoman el modelo de Cagan para plantear que los factores políticos pueden permitir la transición entre el equilibrio de alta inflación y el de baja inflación. Los factores políticos no serían factores secundarios, sino que resultarían centrales para la estabilización al permitir el pasaje de un estado estacionario a otro.

La restauración de la confianza y el apoyo a la política oficial son factores fundamentales que destaca una amplia literatura y no solo los trabajos sobre planes de estabilización. Desde la sociología económica, la teoría institucionalista de la moneda de Aglietta, Orléan y Théret entre otros autores, destaca que la ciencia económica considera al dinero como un bien y no como una institución social. De acuerdo con esta teoría, la economía *mainstream*, pero también otras como la clásica y sus derivados, parten de un análisis del valor escindido de los precios que permite establecer una relación de precios relativos en la cual el dinero no juega ningún papel (Orléan, 2019).

Asimismo, el dinero sería una mera extensión del trueque que permite superar el problema de la coincidencia de necesidades entre individuos. De esta manera, el dinero sería una innovación que permitiría reducir los costos de transacción. Frente a esta postura, estos autores sostienen que la moneda⁷ no es un simple bien que permite el intercambio sino una institución social cuyas implicancias trascienden la simplificación del intercambio.

En esta línea de trabajo, retoman investigaciones de antropólogos que sostienen que el origen de la moneda se encuentra asociado al pago de la deuda vital a los dioses (Aglietta

⁶ En este caso es difícil analizar los resultados en el largo plazo producto de la interrupción del gobierno por parte de las fuerzas armadas.

⁷ Concepto con implicancias distintas a la de dinero, que se explicarán a continuación.

y Orléan, 2019). Así, el uso para las transacciones cotidianas resulta de una extensión de este uso original y no de un intento por facilitar el intercambio comercial.

Aglietta y Orléan (2019) sostienen que la moneda no es solamente un numerario que permite expresar el valor de la riqueza, sino que influye activamente en ella. La modificación de una relación social debería llevar también a un cambio en la riqueza social efectivamente producida.

Desde esta perspectiva, la inflación no respondería a un aumento de la oferta de dinero o a una falta generalizada de bienes, sino a una crisis de la institución que conforma la moneda. En otras palabras, se trata de una pérdida de credibilidad⁸ en la moneda. Así, para enfrentar esta institución, resulta fundamental recuperar la confianza.

Orléan (2019) destaca dos casos europeos considerados como milagros económicos que respaldan esta teoría. Se trata de “el milagro del Rentenbank” en Alemania en 1923 y de “el milagro Poincaré” en Francia en 1926. En el primer caso, se observa el respaldo de todas las clases productoras a la nueva institución que permitió estabilizar un país que atravesaba una severa crisis hiperinflacionaria. En el segundo caso, con pequeñas modificaciones en la política económica, el cambio de gobierno francés generó una recuperación de la confianza que permitió controlar el aumento de los precios.

Resulta necesario tener presente que los casos de los países centrales como Alemania o Francia no son directamente trasladables a la experiencia argentina. Sin embargo, al igual que la literatura sobre planes de estabilización, llaman a detenerse en factores que no son estrictamente económicos, pero tienen una influencia sobre las políticas antiinflacionarias.

⁸ Lo cual implica no solamente un problema económico, sino también un cambio en la valoración de un conjunto de elementos.

3. El camino al Plan de Emergencia Económica, 1946-1951

En este apartado se presentará una breve descripción sobre el desempeño de la economía argentina durante el período 1946-1951. Se visitarán algunas discusiones entre los historiadores económicos sobre la evolución de las principales variables de la economía a lo largo de cada uno de los subperíodos de esta etapa: los años dorados entre 1946 y 1948 con alto crecimiento económico y un gran crecimiento de los salarios, y un período de estancamiento entre 1949 y 1951 en el cual la economía argentina crece a menor ritmo y los salarios se ven erosionados por la inflación.

El análisis de este período permitirá contextualizar el Plan de Emergencia Económica de 1952. Se repasará el aumento de la inflación, el estancamiento de la economía y el deterioro de la balanza comercial como desencadenantes de la crisis, las medidas implementadas para enfrentar esta situación en un primer momento y la necesidad de cambiar el equipo económico para revertir esta situación. Los magros resultados alcanzado por las medidas aisladas aplicadas previamente para controlar la crisis explicarán la decisión oficial de lanzar un plan integral de estabilización

3.1 Los años dorados 1946-1948

El peronismo⁹ es un fenómeno que, desde su surgimiento hasta la actualidad, ha suscitado importantes debates producto de la persistente influencia que han tenido las distintas fuerzas políticas que se enmarcan en dicho movimiento en la historia del país. Estas discusiones se han trasladado al campo académico, dando lugar a diversos intercambios y discrepancias, tanto en los aspectos políticos como en los sociales y los económicos.

Dentro de estos debates, especial atención se ha puesto en la política económica de los gobiernos peronistas (Cortes Conde et al, 2020; Horowicz, 2015; Sidicaro, 2010, Kulfas, 2023 y Prebisch, 1955; entre otros) desde diversas perspectivas y con importantes discusiones. Dentro del peronismo clásico¹⁰ se ha interpretado al plan de estabilización ensayado a comienzos del segundo mandato de Perón (1952-1955) como un regreso a la

⁹ Si bien existen diferentes formas de interpretar al peronismo (como movimiento, ideología o partido entre otras) aquí se utilizará el concepto de peronismo para referirse a los primeros dos gobiernos de Perón y al conjunto de ideas que fundamentaban las medidas implementadas.

¹⁰ Se llama peronismo clásico al período que comprende los primeros dos mandatos de Perón (1946-1952 y 1952-1955), desde su asunción hasta el golpe de Estado de 1955.

ortodoxia económica¹¹. Trabajos recientes¹² han puesto en cuestión el carácter ortodoxo de este plan al destacar la heterogeneidad de las medidas implementadas. Esta tesis analiza la política macroeconómica llevada adelante por la gestión de Alfredo Gómez Morales entre 1949 y 1952 contrastando dos subperíodos: desde el comienzo de su gestión como ministro en 1949 hasta el anuncio del plan en febrero de 1952, y la política desplegada en el marco del plan a lo largo del año 1952. En particular, se estudiarán los objetivos que se propuso el gobierno con el plan, los resultados alcanzados y los motivos que explican dichos resultados.

La idea de regreso a la ortodoxia buscaba contrastar con la heterodoxia propia del período 1946-1948. Perón sostenía que la escalada de conflictos entre la URSS y los EE. UU. se traduciría en un nuevo conflicto bélico (Gerchunoff y Antúnez, 2002). A la luz de las experiencias pasadas (la primera y la segunda Guerra Mundial o la crisis de *Wall Street*) un nuevo conflicto y/o crisis económica mundial conllevaría a una importante contracción del comercio mundial en la que Argentina podría exportar algunos productos, pero no podría importar. Esta situación ponía en evidencia la importancia del desarrollo de la industria local¹³ y el mercado interno para garantizar una demanda sostenida ante la imposibilidad de vender en otros mercados.

El desarrollo de la industria fue uno de los principios económicos de este período. Al igual que en toda Latinoamérica, las políticas industrialistas fueron impulsadas desde el Estado (Bértola y Ocampo, 2012). El impulso estatal al proceso industrializador fue una de las características de los procesos sustitutivos de importaciones de América Latina. Las condiciones de partida volvían imposible competir en el mercado internacional, por lo que el sector se refugiaba en el mercado interno con protección arancelaria y créditos subsidiados para aumentar la producción.

Sin embargo, la distancia tecnológica requería continuamente la importación de bienes que no se podían producir localmente, aumentando la brecha de desarrollo respecto de los países centrales. Así, se generaba una constante presión sobre el sector externo que llevaba a frecuentes crisis de balanza de pagos. Esta situación se agravaba por la canasta

¹¹ Por ortodoxia económica se entiende no solamente la defensa de los postulados neoclásicos o de la síntesis neoclásica, sino también, en línea con Abeles y Lampa (2018: 48) una postura tecnocrática que "...subestima la dinámica del conflicto social y de las propias relaciones de producción a lo largo del ciclo económico...".

¹² Belini (2014) y Belini y Habersfeld (2022) entre otros.

¹³ No solo para producir los productos que ya no se podrían importar, sino también como objetivo de defensa nacional.

exportadora de estos países, basada en materias primas, cuyos precios experimentaban constantes fluctuaciones y una tendencia decreciente.

La experiencia peronista (1946-1955) le dio una marca distintiva propia a este proceso regional al poner un mayor énfasis en la redistribución (Gerchunoff y Antúnez, 2002). Durante este primer período (1946-1948), el peronismo impulsó un desarrollo irrestricto de los diferentes sectores industriales a través de políticas de promoción del crédito y directamente desde la inversión pública.

Esta política económica permitió un gran crecimiento del producto asociado a una mejora en la distribución del ingreso durante los llamados “años dorados” (1946-1948) (Rapoport, 2001). En parte esta experiencia se basó en una coincidencia de intereses entre los trabajadores y los industriales que vieron expandidos sus ingresos de forma simultánea gracias al gran crecimiento del producto y en desmedro del sector agropecuario. Así se generó una doble redistribución del ingreso. Por un lado, progresiva permitiendo un aumento de los salarios. Por otro, desde el agro¹⁴, sector que captaba los excedentes, hacia la industria para sostener la expansión del sector secundario. Ya en su discurso de asunción presidencial Perón (1946) planteaba: *“Señores: nos han acusado de que utilizamos la economía dirigida. Eso presupone en los acusadores o maldad o ignorancia. Nosotros estamos respetando la ley de la oferta y la demanda; actuamos con precios económicos y no con precios políticos”*. Esta discusión sobre la formación de los precios sería una constante a lo largo de los dos gobiernos peronistas.

La redistribución progresiva del ingreso era otro de los sostenes del modelo económico. Perón asume su presidencia en 1946 en un contexto de aceleración de la inflación (22,6% entre diciembre de 1944 y diciembre de 1945) y una economía que se acercaba al estancamiento. Ante este panorama económico, las nuevas autoridades sostenían que la economía argentina se encontraba ante un caso de subconsumo¹⁵, teoría en boga en la época, de acuerdo con la cual el estancamiento de las economías occidentales respondía a bajos niveles de consumo. En consonancia con las ideas de la época, las autoridades argentinas impulsaron el consumo con una distribución del ingreso más igualitaria. Dado que el principal sostén político del gobierno eran los trabajadores, Gerchunoff y Antúnez (2002) concluyen que los objetivos políticos y económicos del peronismo eran compatibles entre sí y requerían de las mismas políticas, favoreciendo la política expansiva que tuvo lugar entre 1946 y 1948.

¹⁴ Sector que captaba los excedentes.

¹⁵ Para mayor detalle sobre la teoría del subconsumo en la década del '50 véase: Baran (1959)

La expansión de los ingresos se vio acompañada de un nuevo rol del Estado en la economía¹⁶. El peronismo partía de una concepción de la relación entre Estado y Mercado que se distinguía de la de sus antecesores. En el mercado de trabajo, esta visión se traducía en una mayor presencia en la mediación entre el capital y el trabajo. El establecimiento de nuevos derechos laborales (aguinaldo, vacaciones pagas, etc.) fue una de las facetas en las que se evidenció esta nueva relación. Una de las principales exponentes en esta reconfiguración de la sociedad argentina fue la ciudad de Mar del Plata que se convirtió en “la moderna babilonia en donde se entremezclan ricos y pobres” (Caras y Caretas, 1953). Muchas de estas medidas, se plasmarían en la Constitución sancionada en 1949 con una mayoría de congresistas peronistas¹⁷.

Frecuentemente se plantea que la política social del peronismo no fue una política tradicional de intervención directa, sino que fue un derivado de la política macroeconómica (Gerchunoff y Antúnez, 2002). El modelo de salarios reales elevados permitió una mejora general del nivel de vida que se vio acompañada de políticas específicas (Gerchunoff y Antúnez, 2002). Estas últimas no fueron llevadas adelante directamente por el Estado, sino por instituciones asociadas, entre las que se destaca la Fundación Eva Perón.

Más allá del reconocimiento generalizado sobre los aumentos salariales, existe un debate en la historiografía en torno a la magnitud y el alcance de estos aumentos. La mayoría de estos debates parten del estudio de algunos salarios específicos, por lo que resulta fundamental analizar también la evolución salarial de otras actividades, que se suman a las ya examinadas. Cuesta y Newland (2017) incorporan los salarios de sectores que tradicionalmente no habían sido considerados para matizar la mejora en las condiciones de vida, concluyendo que existieron sectores económicos más favorecidos (los obreros metalúrgicos y textiles), casos intermedios (trabajadores rurales o de la construcción) e incluso casos que no experimentaron aumentos significativos (estatales o ferroviarios). Por otro lado, Cuesta y Cuk (2023) realizan un relevamiento sobre diferentes series salariales construidas para el período 1946-1955 y observan que más allá del consenso

¹⁶ Cabe destacar que este nuevo rol del Estado en la economía no fue un fenómeno aislado de la Argentina. En todo el mundo occidental los Estados adquirieron un rol más importante con la participación directa en la producción de bienes estratégicos o la nacionalización de los servicios públicos, entre otros. Los gobiernos peronistas formaron parte de esta tendencia global dotándola de un carácter particular en la Argentina (Gerchunoff y Antúnez, 2002).

¹⁷ Si bien esta Constitución fue derogada luego del golpe de Estado de 1955, algunas de sus incorporaciones en los aspectos de regulación laboral fueron incluidas en el artículo 14 bis por lo que siguen vigentes en el país.

sobre las tendencias generales de la evolución salarial, existen discrepancias en torno a las magnitudes de estos que llevan a conclusiones disimiles. De acuerdo con las diferentes series, los aumentos habrían sido más o menos marcados, pero coinciden en los períodos de auge (1946-1948 y 1953-1955) y de caída de los ingresos (1949-1952).

Estas discrepancias y distinciones entre subsectores al interior de los trabajadores permiten complejizar la relación entre el peronismo y los trabajadores. Tradicionalmente, se considera que el apoyo se debía exclusivamente a los aumentos salariales. Sin embargo, al observar que el respaldo se expandió también en sectores que no se vieron tan favorecidos por los aumentos salariales, resulta necesario articular explicaciones que permitan dar cuenta también de estos sectores. Si bien es evidente que hubo un claro apoyo obrero al gobierno, no puede perderse de vista la existencia de conflictos salariales¹⁸.

La discusión acerca de la mejora en los niveles de vida es producto de discrepancias a la hora de establecer la magnitud de evolución de los precios. Así, se vuelve central dar una discusión sobre los aumentos de precios en dicho período. En cualquier caso, tanto el aumento del poder adquisitivo de los salarios como la masificación del consumo en este período es un fenómeno evidente. Natalia Milanesio (2014) da cuenta de la aparición de una sociedad de consumo que antes no existía. El incremento en los ingresos de los trabajadores se conjugó con la aparición de las publicidades de diversos productos.

Sin embargo, hacia finales de este primer subperíodo, el ciclo virtuoso de crecimiento comenzó a agotarse. El uso intensivo de las reservas acumuladas durante la segunda guerra, que posibilitó el gran crecimiento industrial, llevaría a la aparición de la restricción externa, que sería característica del proceso sustitutivo de importaciones. Esta situación se vio agravada por el aumento de las importaciones y la disminución de los saldos exportables (producto del estancamiento del sector agropecuario y la mejor distribución del ingreso, que llevó a un mayor consumo doméstico de los bienes exportables). Más aún, la exclusión de Argentina del Plan Marshall cerró algunos mercados europeos relevantes para las exportaciones y se produjo una leve caída de los términos de intercambio que se profundizaría en 1952. Asimismo, se produjo una

¹⁸ Quizás los más conocidos de ellos sean las huelgas ferroviarias en 1950 y 1951 en la que se apersona Eva Perón con el objetivo de convencer a los trabajadores de que levanten la medida. La posición relativa de los salarios de los ferroviarios analizada por Cuesta y Newland (2017) explica por qué esta fue una de las actividades en las que se dieron conflictos.

aceleración inflacionaria que comenzó a poner en jaque los aumentos salariales (Rougier y Fiszbein, 2006) y se desaceleró la tasa de crecimiento.

Esta caída en la tasa de crecimiento, junto con el alto déficit fiscal, la expansión del crédito y la pérdida de las reservas y de los términos de intercambio forzaron cambios en el equipo económico. En enero de 1949, Alfredo Gómez Morales¹⁹ reemplazó a Miguel Miranda²⁰ al frente de los asuntos económicos²¹. El flamante equipo se estableció como uno de los principales objetivos contener los aumentos de precios y frenar la sangría de divisas del sector externo.

3.1.1 La política antiinflacionaria de Miranda (1946-1949)

Hasta el cambio en el equipo económico en 1949, los controles de precios constituían la principal estrategia antiinflacionaria del equipo económico conducido por Miguel Miranda. Si bien estas medidas se encuentran estrechamente asociadas al peronismo, ya habían sido implementados por gobiernos de distintos signos políticos en las décadas del '20 y del '30 y se utilizarían repetidamente durante todo el siglo XX en Argentina y en gran parte del mundo (Cuesta et al, 2021).

En los Estados Unidos, la *Office of Price Administration* (OPA) fue muy exitosa durante la Segunda Guerra Mundial. A comienzos de 1946 la OPA llegó a gozar de un apoyo de cerca del 80% de la población (Jacobs, 1997). Más allá de su rotundo fracaso frente a la colusión de los frigoríficos en su último año, tuvo un claro apoyo principalmente entre las amas de casa, quienes eran las principales compradoras. Dentro de la OPA participó J. K. Galbraith, quien analizó la utilidad de los controles de precios en mercados de competencia imperfecta (Galbraith, 1952), análisis particularmente pertinente para países periféricos. De forma similar, en Francia los controles comienzan en 1937 (Chélini y Warlouzet, 2016) y en Bélgica, Dinamarca y Holanda pocos años después (Glais, 1987). El caso británico muestra una excepción, dado que los controles recién comenzaron en 1964 con la *National Board for Prices and Incomes* (NBPI) bajo un gobierno laborista (Chélini y Warlouzet, 2016).

¹⁹ Para mayor detalle sobre la trayectoria política de Alfredo Gómez Morales véase Rougier y Stawski (2017)

²⁰ Para mayor detalle sobre la trayectoria política de Miguel Miranda véase Belini (2013)

²¹ Gómez Morales era la cabeza del equipo económico, para un mayor detalle sobre la estructura estatal de dicho grupo véase Rougier y Stawski (2014).

Si bien Perón buscaba destacar la originalidad de las medidas de control de precios para contraponer su administración con las anteriores²², lo cierto es que se inserta en una larga tradición de intentos de alcanzar precios justos para los consumidores. Elena (2012) destaca que desde comienzos de siglo los anarquistas, los socialistas y, luego, los radicales impulsarían medidas para proteger el consumo de los sectores populares en desmedro de los “especuladores”. Bajo los gobiernos radicales y durante la década del ‘30, estas reivindicaciones darían lugar a una serie de regulaciones que precedieron este período.

El peronismo se basó principalmente en estas regulaciones sancionadas los años previos (Cuesta et al, 2021). En 1915 se había prohibido la exportación de insumos industriales altamente demandados por Europa que encarecían los insumos necesarios para la naciente industria local. Bajo los gobiernos de Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930), se sancionaron leyes que regulaban los precios de los alquileres. En 1923 la regulación de precios se extendió al mercado de la carne. Hacia 1939, el poder legislativo sancionó una ley que congelaba el precio de artículos de alimentación, ropa, calefacción y construcción entre otros. En su artículo 15°, dicha ley prohibía expresamente la rebaja de salarios por parte de los empleadores con pretexto de la instauración de precios máximos e instaba al Departamento Nacional del Trabajo a intensificar las inspecciones y controles a fines de evitar estas prácticas. Asimismo, el artículo 17° reservaba al poder ejecutivo la potestad de crear “*comisiones populares*” que participaran activamente en los controles y velaran por el cumplimiento de la ley.

La *Guerra contra el Agio* fue el nombre elegido por la retórica oficial para designar las medidas antiinflacionarias desde el comienzo del gobierno peronista. Esta elección no fue casual dado que se montaba sobre la tradición previa de acusación de especuladores a algunos comerciantes, propias de las organizaciones de trabajadores y construía una batalla entre el bien y el mal que favorecía al gobierno (Elena, 2012). Desde la asunción del gobierno en 1946 se impulsaron estas medidas con la “*campana de los sesenta días*”²³. Esta estrategia requería el involucramiento de la población. El gobierno apelaba a los consumidores, a los cuales emparentaba con la categoría de trabajadores, usando indistintamente ambas categorías para referirse a ellos. El análisis que hacía el peronismo de las otras experiencias daba cuenta de que el apoyo popular era una condición necesaria, aunque no suficiente, para la efectividad de los controles. Así, se construyó un discurso

²² Que habrían sido poco activas y transformadoras de la sociedad.

²³ Una campaña destinada a disminuir el costo de vida para aumentar el consumo interno. Para más detalle véase: Elena (2012).

en el cual los especuladores eran los principales responsables de los aumentos de precios (Elena, 2007). En palabras de la propia Eva Perón durante la campaña de los sesenta días: “*Nuestro hogar, nuestro sagrado recinto, el altar de nuestros afectos está en peligro. Sobre él se cierne amenazadora la incalificable maniobra de la especulación y el agio*” (Perón, 1985).

En este marco, en 1948 Perón crea la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimiento que actuaba en conjunto con la policía. Estas instituciones se encargaban de monitorear los precios y de sancionar a los comerciantes ya sea con la clausura de los locales o con la detención de sus dueños. Sin embargo, el gobierno destacó en cada oportunidad la importancia fundamental de la participación de los consumidores para garantizar el cumplimiento de los controles. En particular, el gobierno dirigió su discurso a las amas de casa quienes eran (al menos en el discurso oficial) aquellas que hacían las compras o, en la terminología de la época, las encargadas de la economía familiar. El peronismo las instaba a prescindir de los envíos a domicilio, a recorrer diversos comercios con el fin de encontrar los mejores precios, a denunciar a los *agiotistas*²⁴ y a comprar en los mercados y cooperativas auspiciados por el gobierno a menores precios²⁵.

Durante los años dorados, el diagnóstico de subconsumo del gobierno pareció acertado y los controles de precios fueron suficientes para que las políticas expansivas no se tradujeran en una importante aceleración inflacionaria (Rougier y Fiszbein, 2004). En parte, esto se debía a que la mejora en la situación de los trabajadores los impulsara a ahorrar para los años venideros. Tal como plantean Gerchunoff y Antúnez (2002, 150) “...por esos años nadie había visto un dólar ni tampoco tenía intención de hacerlo...”. A diferencia de la dinámica que adquiere la escasez crónica de divisas en Argentina a partir del último cuarto del siglo XX²⁶, la inflación no era un problema recurrente y la sociedad ahorraba en moneda nacional, aun en contextos de tasas de interés reales negativas que fijaba el gobierno para estimular la producción.

En cualquier caso, desde la oposición se criticaba la política de control de precios que, en sus palabras, apuntaba a los efectos y no a las causas de la inflación. Pinedo (1947) enfatizaba la laxa política monetaria y fiscal del gobierno que llevaba a un gran aumento del circulante por encima del aumento de la producción. Desde el gobierno se sostenía

²⁴ Los comerciantes que violaran los precios máximos.

²⁵ Natalia Milanés (2006) analiza el rol de las amas de casa en el consumo responsable durante los años del peronismo.

²⁶ Para más detalles sobre las particularidades del dólar en la Argentina véase Luzzi y Wilkis (2019).

que se debía a un desfase entre el aumento de la demanda y la maduración de las inversiones (Berrotarán et al, 2006). En otras palabras, se trataba de una crisis de crecimiento que se solucionaría cuando las inversiones de los años previos permitieran aumentar la producción. Miranda (1974, 74) planteaba en 1947 que “Lo que estamos haciendo frenéticamente en estos momentos es la primera fase, estamos construyendo e instalando bienes de capital, que dan ocupación y trabajo, pero que todavía no producen bienes ni dan renta. Se crea, como es natural, una capacidad de compra en la población, que momentáneamente no puede satisfacerse porque siguen faltando bienes de consumo. Pero tan pronto nuestra industria empiece a producir, se origina una corriente de nuevos bienes de consumo en el mercado, y desaparecerá la causa principal del alza actual de los precios”. A su vez, Perón (1947, citado en Berrotarán et al, 2006) sostenía en un discurso en la Bolsa de Comercio que el Banco Industrial estaba “apoyando decididamente el trabajo de nuestros industriales. Y lo está apoyando porque de ese trabajo depende el mayor nivel de producción que necesitamos para detener el alza de los precios y defender así el valor real de los sueldos y salarios”.

Es posible apreciar cómo, más allá de sus diferencias, las visiones oficialistas y opositoras hacían énfasis en cuestiones de demanda (ya sea por la expansión monetaria o por el aumento del poder adquisitivo), lo que mostraba una coincidencia entre ambos sectores respecto de la perspectiva sobre la inflación. Posteriormente, a partir del desarrollo de la disciplina económica, se incorporarían nuevas perspectivas a este debate. Paulatinamente, se escucharían voces de diferentes sectores que destacarían la importancia de la puja distributiva como una de las principales dificultades a enfrentar para contener los aumentos de precios. El modelo económico requería un nivel de crecimiento que permitiera que industriales y trabajadores se vieran beneficiados para amortiguar la puja distributiva. Así, ante la caída de la tasa de crecimiento, el intento por sostener lo ganado en los años previos ejercía una importante presión sobre los precios.

Esta coincidencia quedó en evidencia cuando, hacia finales de su gestión, Miranda intentó hacer frente a la inflación con medidas de claro corte ortodoxo. Se redujeron fuertemente los créditos al tiempo que se subía la tasa de interés y se paralizaban obras públicas, pero ya era tarde. En 1948 la inflación se encontró por encima de la de los países de la región (Vitelli, 1986) por lo que Perón decidió convocar a Gómez Morales en 1949.

Tabla 1. Inflación promedio anual (1945-1948)

Año	Inflación
-----	-----------

1945	19,70%
1946	17,70%
1947	13,50%
1948	13,10%

Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2010)

Belini (2014) destaca que contrariamente a lo que se ha planteado en diversas ocasiones, este cambio en el equipo económico no significó un giro hacia una visión cercana a la ortodoxia económica. A lo largo de la gestión de Gómez Morales, los controles de precios fueron una herramienta importante de la estrategia antiinflacionaria. Más aún, la respuesta de Miranda a la crisis en términos de política fiscal y monetaria matiza la heterodoxia de su gestión.

3.2 De 1949 a 1952

En junio de 1949 se presenta, en reunión de ministros, el Plan de Acción en Materia Económica donde se plantea la necesidad de realizar algunas correcciones en la política económica para enfrentar la coyuntura. Este período, entre la asunción de Gómez Morales en 1949 y el anuncio y lanzamiento del Plan de Emergencia Económica en febrero de 1952, es el menos estudiado dentro del peronismo clásico (Belini y Haberfeld, 2022). La mayor parte de los trabajos se centran en la expansión de los años dorados o en la reconfiguración posterior a la estabilización dejando de lado un período en el cual comenzaron las transformaciones que se profundizarían a partir de 1952.

Desde el comienzo de sus funciones, el nuevo equipo económico intentó ordenar las cuentas fiscales. Para ello, buscó reducir el déficit fiscal (Belini, 2014) y equilibrar el sector externo. Una de las principales preocupaciones de Gómez Morales era alcanzar una estabilización que no produjera una recesión ni golpeará los ingresos de los trabajadores. Luego de una devaluación al poco tiempo de asumir²⁷, el equipo económico buscó consolidar el nuevo tipo de cambio para evitar sus efectos recesivos, incluso a pesar del costo fiscal que implicaba subsidiar las exportaciones del sector agropecuario.

Esta estrategia permitió desacelerar la inflación durante el año 1950 (al 25,5% como se observa en la tabla 2), por lo que se consiguió sostener los aumentos salariales por encima

²⁷ La devaluación fue una consecuencia del marcado salto en el valor de la libra esterlina. La relevancia de esta moneda en la economía mundial llevó a que una gran cantidad de países se vieran obligados a rectificar el valor de su tipo de cambio, por lo que resulta un movimiento para evitar una apreciación aún mayor y no una vuelta a valores competitivos previos.

de los niveles inflacionarios, al tiempo que se comenzaron a equilibrar las cuentas fiscales. Sin un plan de estabilización integral, para 1951 la inflación alcanzó el 36,7%, un valor muy superior a los de los otros países de la región y se produjo una caída de los salarios reales²⁸ (Vitelli, 1986). Entre las causas del aumento de precios se destacaba la restricción de divisas producto del déficit comercial, las malas cosechas que habían afectado al país, y la laxa política monetaria y crediticia. Ya en 1951 se había vuelto evidente que era necesario un plan integral que atacara simultáneamente a los males que aquejaban la economía argentina.

Tabla 2. Inflación en promedio anual (1949-1952)

Año	Inflación
1949	31,10%
1950	25,50%
1951	36,70%
1952	38,60%

Elaboración propia en base a Ferreres (2010).

En febrero de 1952, luego de haber sido reelecto, el presidente Perón se dirigió al país en un discurso radial en el que anunció el Plan de Emergencia Económica que se implementaría dicho año. El discurso destacaba las dificultades que atravesaba la economía argentina producto de la coyuntura externa. Se planteaba que no se recurriría a empréstitos extranjeros como se había hecho en otras oportunidades, sino que se impulsaría el ahorro doméstico²⁹. Para ello, era necesario que cada uno de los trabajadores³⁰ realizara un esfuerzo y contuviera el gasto ocioso que se había expandido en los años previos. No sería necesario privarse de productos esenciales, pero tampoco era posible continuar derrochando³¹.

A las dificultades mencionadas previamente³² se sumó la sequía de 1952 que produjo una de las cosechas más bajas registradas hasta ese momento, al punto que debieron mezclarse cereales para producir pan. Lógicamente, esto se tradujo en una caída de las exportaciones

²⁸ A modo de ilustración, la inflación en Brasil era del 21,3%, en Chile del 22,2%.

²⁹ La visión oficial sostenía que: “Los créditos extranjeros, tan comunes en la historia argentina, construían la ilusión de que era posible consumir sin consecuencias, por lo que terminaban por ser perjudiciales para el país” (Hechos e Ideas, 1952, citado en Rougier y Fiszbein, 2004).

³⁰ “a diferencia del sistema comunista, que comprime el consumo, y el capitalista, con salarios muy bajos, el sistema económico justicialista requiere salarios altos para que el pueblo consuma lo que necesite, pero también su compromiso de ahorrar” (Mundo Peronista, 1952).

³¹ “Con lo que Buenos Aires arroja diariamente a la basura podría alimentarse otra Buenos Aires” (Perón, 1952)

³² A los problemas económicos se sumó el fallecimiento de Eva Perón dicho año que significó un importante golpe para el peronismo.

que presionó sobre la balanza comercial ampliando el déficit de los años previos. Recién en 1953 se podría revertir esta situación a partir de una mejora en las condiciones climáticas.

De esta manera se conjugaron diferentes efectos que desembocaron en la crisis de 1952. En primer lugar, una expansión fiscal y crediticia que aumentó la demanda por encima de las capacidades de la oferta. En segundo lugar, la capacidad de trabajadores y empresarios de impulsar sus ingresos generando una puja distributiva. Por último, la crisis de balanza de pagos que forzó a contener las importaciones³³ en un contexto de reducción de las exportaciones por precios (caída de los términos de intercambio) y cantidades (sequía).

El lanzamiento del plan responde, entre otras causas, a un cambio en el diagnóstico de la situación. De acuerdo con el equipo económico del gobierno, el período de crecimiento en base al aumento de la demanda se había agotado, por lo que se debía pasar a un crecimiento impulsado por las inversiones que permitiera superar las barreras que enfrentaba la Argentina. Para ello era necesario avanzar en la capitalización del país e impulsar el ahorro en lugar del consumo (Rougier y Fiszbein, 2006)

En este contexto, el discurso oficial pasó de la crítica al especulador a la crítica al derrochador, aquel trabajador que gastaba irresponsablemente su salario³⁴. Frente a ellos, los discursos oficiales ubicaban en el centro a las amas de casa, quienes representaban la responsabilidad y la protección del ingreso del hogar (Milanesio, 2006).

A partir de este estado de situación, en los primeros meses de 1952 se pone en evidencia la necesidad del peronismo de profundizar la política antiinflacionaria a través de un plan de estabilización al tiempo que señala la relevancia de estudiar los motivos por los cuales la consolidación fiscal y monetaria de los primeros años no tuvo éxito hasta luego del lanzamiento de un plan de estabilización integral. A continuación, se presenta el Plan de Emergencia Económica anunciado radialmente en febrero de 1952.

³³ Aunque sin modificar el tipo de cambio.

³⁴ A diferencia de posturas que ha tomado el peronismo con posterioridad en las que se busca preservar el consumo.

4. El anuncio del Plan

En este apartado se presentará el Plan de Emergencia Económica a partir de su anuncio radial. Esta descripción permitirá conocer los objetivos del plan y las medidas a implementar por el gobierno y por los diferentes objetivos económicos con el fin de contrastar las medidas que efectivamente se aplicaron con las anunciadas y analizar los resultados obtenidos.

El 18 de febrero de 1952 Perón se dirigió a la población en un mensaje transmitido a través de Radio del Estado y la Red Argentina de Radio Difusión para anunciar los precios de la cosecha y el plan económico para el año en curso. En el mensaje, el presidente dio cuenta de las dificultades económicas por las que atravesaba el país, explicó cuáles eran, a su entender, las causas, y propuso una serie de medidas a implementar para revertir la situación y recuperar el sendero de crecimiento que había caracterizado los primeros años de su gobierno. El Plan de Emergencia Económica no sería entonces una publicación oficial, sino un anuncio, por lo que solamente existen directivas generales.

De acuerdo con la visión del peronismo sobre la relación entre la economía, el Estado y la sociedad, el plan no surgía únicamente de la acción estatal, sino que debía contar con la participación del conjunto de la población (el pueblo, en la terminología oficial). El mensaje destacaba que esta perspectiva se contrastaba con los años previos al gobierno de Perón en los cuales las decisiones eran tomadas únicamente desde las altas esferas de poder, sin incluir a la población ni en su diseño ni en su ejecución. Esta diferencia se explicaba en parte por motivos políticos. El discurso oficial sostenía que el gobierno de Perón era el primero en la historia argentina en incluir a las masas en la toma de decisiones. Sin embargo, de acuerdo con el presidente, también se debía a cambios en la economía mundial. El presidente planteaba que en ese momento un plan que no contara con la participación del conjunto de la población estaba destinado a fracasar³⁵. En palabras del propio discurso: “Tales concretas soluciones no tienen valor cuando son encaradas unilateralmente por una sola parte del conjunto nacional. Es indispensable que todo el país participe de ellas...” (Perón, 1952).

³⁵ Aquí se evidencia también el carácter heterodoxo del plan. Esta concepción se aleja de la visión tecnocrática de la economía criticada en Abeles y Lampa (2018: 47) de acuerdo con la cual la estabilización, entre otras cuestiones, “podían ser concebidos más como problemas técnicos que como problemas de la sociedad. Y si el problema era técnico, la transformación de las instituciones (políticas, económicas, sociales) necesaria para su superación no requería en medida alguna a la «población»”

En este contexto, resultaba fundamental que el plan fuera conocido por toda la población, por lo que una parte importante del diseño radicaba en su difusión. Distintas actividades oficiales permitirían presentar una y otra vez los objetivos del plan y la forma de alcanzarlos. Al observar los periódicos de los meses posteriores al lanzamiento del plan, se puede apreciar que la mayor parte de los días se lo presentaba ante distintos actores políticos y económicos para difundirlo. De acuerdo con la información difundida por el Ministerio de Hacienda, hasta el 12 de mayo se habían producido 1078 reuniones de difusión del plan solamente en la Capital Federal (La Nación, 14/5/1952). Si se tiene en cuenta que este ministerio no era el único organismo público a cargo de la difusión y que los datos corresponden solamente a un distrito y a los primeros tres meses del plan, se puede obtener una idea de la campaña realizada.

En el comienzo, el anuncio del 18 de febrero, gira en torno a la situación económica que atravesaba el país y a las causas de las dificultades. Haciendo énfasis en el peso del sector externo, se planteó que los problemas de la economía argentina se debían a la coyuntura internacional. En primer lugar, se destaca la caída de los precios de exportación de los productos argentinos. En otras exposiciones, como la apertura de sesiones del Congreso, realizada el primero de mayo de 1952, Perón planteó que la posibilidad de colocar los productos de exportación a precios mayores fue uno de los logros de su gobierno. Más aún, en esa misma apertura, Perón criticó a los gobiernos previos por su incapacidad de alcanzar esos términos de intercambio³⁶. Más allá del debate en torno a la capacidad del Estado argentino de influir sobre los precios internacionales, queda claro que el gobierno concebía los precios de esos años como valores normales y no por encima de la media³⁷. Este análisis lleva a pensar que el diagnóstico oficial (o al menos el discurso) sostenía que los precios volverían a subir.

Por otra parte, en el mensaje de febrero de 1952 Perón destacó la violación de algunos acuerdos comerciales, como la inconvertibilidad de la libra esterlina³⁸, que dificultaban el normal funcionamiento del comercio exterior argentino. En esta línea, la exclusión del país del Plan Marshall constituye un aspecto central que también permite explicar los

³⁶ En cualquier caso, más allá de estas declaraciones, no resulta claro que la postura del gobierno concibiera a la economía como formadora de precios en los mercados globales.

³⁷ Diagnóstico que a la postre resultaría erróneo. No obstante, cabe destacar que aún no se había desarrollado la teoría estructuralista que podría haber arrojado luz sobre la cuestión a partir del análisis de la tendencia decreciente de los términos de intercambio de los países latinoamericanos.

³⁸ En cuanto al comercio exterior, los productos que Argentina podía ofrecer y aquellos que necesitaba comprar llevaban a la existencia de un superávit comercial con Gran Bretaña y a un déficit con los E.E.U.U. A partir de esta situación, la inconvertibilidad de la libra imposibilitaba utilizar ese saldo favorable para cubrir el déficit con otros países.

motivos por los que el país contaba con escasas divisas. Asimismo, la exclusión daba pie a un discurso antiimperialista que, si bien aparece en un segundo plano en el anuncio del plan, cobrará mayor centralidad en otros discursos realizados por Perón en los años siguientes³⁹.

Frente a este panorama, el anuncio enumera las medidas implementadas desde 1949 hasta ese momento para enfrentar la situación. En primer lugar, se destaca la firma de numerosos acuerdos bilaterales que permitían al país hacerse de divisas y bienes importados ante las dificultades que atravesaba el comercio internacional. Asimismo, se destaca en el plano interno la política de precios que buscaba evitar el alza de los productos de exportación y de los de importación. Finalmente, se menciona la política cambiaria que permitía la coexistencia de tipos de cambio diferenciales en función de la importancia del rubro para el desarrollo del país.

Estas medidas llevaron, en términos oficiales, a una política de estabilización y consolidación económica que tuvo un relativo éxito en 1950. Sin embargo, el propio gobierno reconoce que resultó insuficiente para equilibrar el sector externo y la puja entre precios y salarios durante 1951; lo que tuvo, a su vez, un claro impacto sobre el crecimiento económico. En esta oportunidad, a las dificultades externas como la caída de los precios, la guerra de Corea o la presión ejercida por los Estados Unidos, se sumaron algunos factores internos. Por un lado, la sequía que afectó de forma marcada la producción durante 1950 y 1951⁴⁰. Por otro, la expansión del consumo que trajo aparejada una mejora en la distribución del ingreso y el escaso aumento de la producción por esos años, que no era capaz de acompañar la expansión de la demanda. Era necesario que toda la sociedad realizará un esfuerzo adicional para lograr aumentar la capacidad productiva del país.

Sin embargo, aun frente a esta situación adversa con desajustes económicos, el gobierno insiste con su ruptura respecto de los gobiernos oligárquicos que le precedieron. De acuerdo con Perón (1952), el aumento de la renta nacional no sería explicado únicamente por el crecimiento del producto, sino también por el pago de la mayor parte de la deuda externa que habría reducido los intereses del 40% a menos del 1%. Así, no solo la renta⁴¹

³⁹ El gobierno sostenía que al haber alcanzado la independencia económica por medio de una tercera vía (el justicialismo) ajena tanto al capitalismo como el comunismo, la Argentina no constituía un imperio, pero tampoco un satélite por lo que, en diversas ocasiones, obtenía un trato perjudicial por parte de las principales potencias.

⁴⁰ Y que sería aún más grave y perjudicial para las exportaciones argentinas durante 1952.

⁴¹ Se utiliza la palabra renta para respetar la terminología utilizada en el discurso. Actualmente, se utilizaría el concepto de producto para referirse a este crecimiento económico.

era mayor, sino que también era usufructuada por los propios argentinos y no por los “especuladores extranjeros”⁴². Por eso, el gobierno sostenía que, ante una situación de crisis, la salida no se encontraba en el facilismo de recurrir al crédito extranjero, sino en el esfuerzo del pueblo junto con la dirección del presidente.

Para ello, se proponían los siguientes objetivos para el año 1952: aumentar la producción, una mayor austeridad en el consumo y el fomento del ahorro. Estos objetivos implicaban un esfuerzo de los hombres de empresa por alcanzar métodos de producción más eficientes, un acuerdo entre trabajadores y empresarios para limitar aquellas regulaciones que entorpecieran el proceso productivo, evitar el derroche, postergar las compras innecesarias, cuidar los ingresos, entre otros. A través de estas medidas se buscaba aumentar las exportaciones y reducir las importaciones. Cabe recordar que, en aquella época, la mayor parte de los bienes que el país exportaba formaban parte de la canasta de consumo de los trabajadores. En consecuencia, un aumento de la demanda, como el experimentado a partir del aumento de los salarios, reducía los saldos exportables⁴³ al tiempo que impulsaba las importaciones producto de la necesidad de insumos importados para la producción local. Por eso, la austeridad en el consumo y el fomento del ahorro buscaba simultáneamente incrementar los saldos exportables y reducir la necesidad de importaciones.

En el anuncio se planteaba que, de acuerdo con los cálculos oficiales, si a las medidas de austeridad se sumara un incremento de la producción del 20% se solucionaría la falta de divisas, se consolidaría la capitalización del país y se haría frente a una parte del problema inflacionario. Este planteo deja en claro que el gobierno entendía que el continuo aumento de precios no se debía únicamente a un exceso de demanda al cual la oferta no podía seguir, sino que existían otras causas (Perón, 1952).

Como se desprende de los objetivos del plan, en líneas generales las medidas apuntaban a mejorar la eficiencia de la producción disminuyendo la necesidad de insumos importados. En paralelo, la contracción del consumo permitiría incentivar el ahorro y limitar las importaciones.

Por otra parte, el plan desagregaba las políticas a realizar en función de los diversos sectores económicos. En el caso del sector primario, planteaba medidas específicas para

⁴² Forma en la que el gobierno llamaba a los acreedores.

⁴³ Más aun teniendo en cuenta que la producción agropecuaria argentina se encontraba estancada hacía varios años (y continuaría de esa manera luego de los gobiernos de Perón) por lo cual resultaba difícil aumentar la producción para impulsar las exportaciones, objetivo que se propondría el gobierno con la mecanización del campo.

cada una de las ramas de actividad. La agricultura y la ganadería eran aquellas que cobraban mayor importancia producto de su centralidad para la economía argentina y su peso en la canasta exportadora. Para la agricultura se proponía avanzar en la mecanización con el fin de aumentar la productividad. En ese momento, ya se habían importado numerosos tractores y se estaba en miras de comenzar a producirlos en el país. Al mismo tiempo, se garantizarían precios mínimos a través del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) para dar previsibilidad a los productores y compensar la caída de los términos de intercambio. En esta línea el gobierno se comprometía a limitar las regulaciones a la producción en aquellos casos que entorpecieran el proceso con el objetivo de agilizarlo. Para disminuir los costos de comercialización se buscaba eficientizar el transporte, principalmente los ferrocarriles, para acelerar el proceso de distribución tanto en lo que respecta al mercado interno como a las exportaciones. Por último, se avanzaría en la política de armonización de precios entre la agricultura y la ganadería.

En el caso de la producción ganadera, se buscaba limitar la faena para recuperar el stock ganadero disminuido el año previo. No obstante, también resultaba central sostener el nivel de exportaciones. En consecuencia, se garantizaba un día sin carne en hoteles y restaurantes y se buscaba fomentar el consumo de otras carnes como el pescado. Asimismo, se proponía mejorar la calidad del ganado para generar un mayor valor agregado en las exportaciones⁴⁴. Finalmente, se reorganizarían los frigoríficos en términos administrativos y financieros. La disminución en el consumo de carne debía ser compensada con un crecimiento del consumo de pescado. Por ello se intentaría eficientizar la producción pesquera racionalizando el transporte y la comercialización. De la misma manera, se buscaría aumentar la producción y fomentar su consumo. Por otra parte, con el objetivo de disminuir la necesidad de importaciones, también se intentaría aumentar la producción minera en lo que respecta a insumos esenciales y combustibles. En el sector manufacturero se buscaría regular la instalación de nuevas industrias a partir de un sistema de licencias. Asimismo, se intentaría eficientizar la producción limitando el uso de insumos importados y se buscaría reemplazarlos, en los casos en los que fuera posible, por productos nacionales.

Otro de los ejes del plan era el comercio exterior. La escasez de divisas era una de las principales preocupaciones del equipo económico, por lo que el sector externo tenía una

⁴⁴ Cabe destacar que una diversificación de la canasta exportadora para incluir productos industriales no estaba entre los objetivos del gobierno. La industria seguía pensada para el mercado interno.

importancia fundamental. Por el lado de las exportaciones, se buscaba que la austeridad en el consumo lograra aumentar los saldos exportables. Adicionalmente, se aumentarían los cupos de exportación que se encontraban limitados para garantizar el abastecimiento del mercado interno. Estas medidas hacían especial énfasis en el caso de la producción de carne que era uno de los principales bienes exportados por el país. Por último, se establecerían tipos de cambios diferenciales para incentivar nuevas exportaciones. Por el lado de las importaciones, se intentaría racionalizar su consumo para disminuir la necesidad de divisas. Asimismo, se revisarían las existencias disponibles para su mejor aprovechamiento y se sancionaría a los especuladores.

El impulso a la austeridad implicó un conjunto de medidas destinadas al mercado interno. Por un lado, una mayor selectividad en el criterio de otorgamiento (y una orientación hacia el sector primario más que el secundario) intentaba limitar el crédito productivo. Al mismo tiempo, se esperaba que la austeridad en el consumo se tradujera en un mayor ahorro, incentivado por un aumento en la tasa de interés (que no obstante siguió siendo negativa en términos reales). Por otro lado, el gobierno se propuso perfeccionar el sistema de controles de precios e intensificar la vigilancia, mientras se eliminaban los subsidios a todo tipo de consumo. Por último, se buscaría disminuir los costos y los componentes importados de la producción nacional. Para ello, se impusieron rigideces sobre la comercialización con el objetivo de generar incentivos para eficientizar el proceso y se racionaron los bienes escasos al tiempo que se restringieron las importaciones y se impulsó su producción nacional.

Por otra parte, el plan se enfocó en la búsqueda de un equilibrio entre precios y salarios. La aceleración inflacionaria del año anterior había llevado a una contracción en el ingreso real de los trabajadores por lo que se buscaba retornar al punto previo. Más aún, se buscaba que este “equilibrio” fuera sostenible en el tiempo y no un punto transitorio, de forma tal que los aumentos del poder adquisitivo de los salarios no fuesen transitorios. Para ello se decretaron aumentos salariales de acuerdo con una escala que buscaban incidir más en los estratos de menores ingresos. Paralelamente, se revisarían los aumentos de precios de los últimos meses para convalidarlos o rechazarlos en función de su justificación y, luego, se los congelaría en dicho nivel. De esta manera, la única forma de aumentar las utilidades percibidas por los empresarios pasaba por una reducción de costos a través de un proceso productivo más eficiente.

Otra de las preocupaciones que enfrentaba el plan era la densidad poblacional en la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires. Para enfrentar esta situación se

buscó limitar la inmigración al país salvo en casos en los que pudiesen aportar conocimientos específicos a la producción. También se buscó generar medidas para evitar que se localicen en las grandes urbes.

En términos de vivienda se intentó impulsar la construcción privada de residencias permanentes. Al igual que en otros casos se trató de racionalizar el uso de los materiales y se restringió la obra pública. A su vez, se prohibieron las obras suntuarias con el objetivo de contener la demanda sobre los insumos de la construcción.

Por último, el gobierno se comprometió a racionalizar el uso de insumos en la obra pública y a garantizar condiciones propicias para la iniciativa privada. En particular, se pusieron límites a las expropiaciones, con exhortaciones a los gobiernos provinciales a utilizarlas únicamente en casos de suma necesidad. Asimismo, se hizo énfasis en garantizar la rentabilidad de largo plazo, por lo que se buscó evitar que los controles la redujeran.

Para cerrar la presentación del plan, Perón solicita la participación del pueblo en su ejecución e indica las medidas que deben llevar adelante. En primer lugar, sostiene que si bien la inflación es un problema que afecta al país, lo hace en menor medida que en otros países. Sin embargo, reconoce que el desequilibrio entre precios y salarios no puede subsanarse únicamente a través del aumento de los segundos. Por ello plantea que las medidas estatales deben estar acompañadas por la colaboración popular y familiar.

Concretamente, las medidas a llevar adelante por el pueblo incluyen la necesidad de contraer el consumo y expandir la producción. Los trabajadores deberían intensificar la actividad sindical con el objetivo de extender cada vez más los beneficios sociales obtenidos en los años previos. Por último, deberán ocuparse de aumentar la producción y reducir los costos como única vía posible para asegurar la mejora de los salarios.

Por su parte, el rol de la familia mantiene este espíritu, aunque modifica levemente su forma de implementación. La necesidad de consumir menos y producir más se llevaría adelante con la incorporación de todos los miembros del hogar (y no solo del jefe) al mercado de trabajo remunerado. Por último, repite la necesidad de intensificar la actividad en cooperativas y mutuales.

A partir del análisis de su anuncio en febrero de 1952, es evidente que el Plan de Emergencia Económica buscaba contener la inflación para alcanzar un nuevo equilibrio entre precios y salarios. Para ello, explicitaba las medidas que se implementarían en cada sector y la tarea de cada grupo para alcanzar el éxito. Sin embargo, el anuncio no brindaba mayores precisiones sobre estas medidas. Desde algunos sectores opositores al gobierno

se plantearía que el anuncio era correcto en tanto y en cuanto apuntaba a un público masivo, pero que era necesario un desglose que permitiera analizar los datos que sustentaban el plan para el público especializado (RCEC, 1952). Por ello, en el próximo apartado se analizará la evolución de las principales variables económicas en el año de aplicación del plan, y en los previos, y los resultados alcanzados por medio de estas medidas.

5. La implementación del plan

Más allá de las intenciones enunciadas en su presentación, es necesario analizar la forma en la que efectivamente se implementó el plan y los resultados obtenidos. Asimismo, teniendo en cuenta que su anuncio fue solamente una comunicación radial, es necesario reconstruir algunos de sus aspectos implícitos o no expuestos a partir de las medidas implementadas por el gobierno. El Plan de Emergencia Económica anunciado en febrero de 1952 buscó dar un marco general de mayor orden a las medidas antiinflacionarias que ya se estaban implementando desde la asunción de Gómez Morales en 1949. Esas medidas no implicaron solamente controles de precios, sino también una serie de medidas destinadas a contener el gasto. En este apartado se analizará la evolución de estas variables durante ese período para observar cambios, continuidades y resultados del Plan de Emergencia Económica.

5.1 La política macroeconómica

Sin incurrir en un típico ajuste ortodoxo (política fiscal y monetaria contractiva, devaluación y congelamiento de salarios), el gobierno se acercó al equilibrio fiscal con una contracción del gasto público (especialmente en el caso de la obra pública, con el objetivo de disminuir el faltante de insumos para la construcción) y contuvo los créditos. Para ello se buscó ordenar las principales variables macroeconómicas. En primer lugar, este apartado analiza la política fiscal⁴⁵ dado que parte de la expansión monetaria estaba asociada al mayor gasto estatal. Luego, la política monetaria y crediticia. Finalmente, los resultados alcanzados en evolución de precios y su impacto sobre los ingresos y la capacidad de consumos de los trabajadores.

Tabla 3. Ingresos y gastos del tesoro en millones de pesos corrientes de 1945 (1945-1952).

Año	Egresos	Ingresos	Necesidades de financiamiento	Crédito			Anticipo Banco Central de la República Argentina	Total
				Colocación neta de valores				
				Obligaciones de Previsión social	Otros papeles	Total		
1945	2796,7	1731,1	1065,6		1053,1	1053,1		1053,1
1946	3835,4	2248,7	1586,7		1516,3	1516,3	59,6	1576

⁴⁵ Se incluye el empleo público dentro del análisis de la política fiscal por su importante peso en el gasto.

1947	4356,9	3761,6	595,4	1060	-116,6	943,4	-56,6	886,8
1948	6101,5	4291,8	1809,7	1425,4	392,6	1818		1818
1949	5845,6	3997,9	1847,7	1457,1	323,5	1780,6		1780,6
1950	5950,5	4193,1	1757,4	1630,8	97,7	1728,5		1728,5
1951	5870,1	4532,5	1337,6	1270,8	50,6	1321,5		1321,5
1952	4886,7	3470,3	1416,4	1259,6	144,5	1404,1		1404,1

Fuente: Elaboración propia en base a Blanco (1956) y Ferreres (2010)

Como se observa en la tabla 3, en términos de la política fiscal, luego de la gran expansión de 1948, se produce una contracción de los gastos del tesoro en 1949 del 4,2% que se revertirá en 1950, aunque sin regresar a los valores de 1948. En 1951 se vuelve a valores similares a los de 1949. En este caso sí es posible apreciar un salto cualitativo en la reducción del gasto del tesoro de casi el 17% entre 1951 y 1952. Se observa entonces una consolidación de la política de ordenamiento comenzada en 1949.

Si se incluyen los gastos de todo el sector público consolidado y no sólo los del tesoro se observa una variación de mayor magnitud. Se parte de niveles más elevados en 1948 (producto de la adquisición de los ferrocarriles británicos) y se produce una caída aún más fuerte que permite ubicar los valores de 1949 por debajo de los de 1947. Este dato permite comprobar una reducción del gasto más marcada en 1950 y 1951 que, en 1952, poniendo en evidencia que el plan se integraba dentro de esta tendencia de más largo plazo.

Tabla 4. Déficit fiscal del sector público en millones de pesos de 1950 y ratio déficit PBI (1945-1952)

Año	Déficit	Déficit/PBI
1945	2300	4,71%
1946	2500	4,70%
1947	3300	5,58%
1948	10300	16,52%
1949	2900	4,71%
1950	2000	3,21%
1951	1200	1,87%
1952	900	1,50%

Fuente: Elaboración propia en base a Belini (2014)

Hasta 1952, el déficit fiscal se reduce tanto por la caída del gasto como por un aumento de la recaudación posibilitada, en parte, por una mayor presión impositiva. En este caso, se observa una continuidad respecto de la política implementada previamente por Miguel

Miranda. Desde la asunción de Perón la presión impositiva aumentó paulatinamente a excepción del año 1952 en la que se redujo⁴⁶. Asimismo, la expansión del producto en la mayor parte del período contribuyó a apuntalar la recaudación. La contracción de 1952 es explicada principalmente por la caída del producto y no por exenciones o por una menor presión impositiva. De esta manera, como se observa en las tablas 3 y 4, se consigue una reducción del déficit como porcentaje del PBI importante en 1950 (de 1,5 puntos porcentuales) y 1951 (1,3 puntos porcentuales) y una reducción menor en 1952⁴⁷ (0,4 puntos porcentuales).

Tabla 5. Recaudación en millones de pesos de 1945 y presión impositiva (1945-1952).

Año	Impuestos Directos	Sobre beneficios	Sobre capitales	Otros	Indirectos	Total	Presión impositiva (en porcentaje)
1945	579,7	464,0	81,4	34,3	850,1	1429,8	10,4
1946	719,1	569,7	102,6	46,8	1149,3	1868,4	10,2
1947	1344,8	1189,0	95,7	60,0	1560,2	2905,0	13
1948	1519,3	1277,4	174,2	67,7	1532,3	3051,6	13,9
1949	1508,6	1174,9	245,0	88,7	1706,3	3215,0	15
1950	1685,9	1335,2	258,2	92,5	1880,9	3566,8	16,7
1951	1572,9	1321,3	168,1	83,5	2083,0	3655,9	17,2
1952	1488,1	1248,9	162,8	76,5	1655,9	3144,1	17,1

Fuente: Elaboración propia en base a Blanco (1956) y Ferreres (2010).

La austeridad del sector público se vio dificultada por la inercia que llevan diversos gastos (como los aumentos previos en la planta de cada organismo) y por la expansión de los gastos en algunos casos particulares. La caída de los términos de intercambio⁴⁸ transformó el superávit del IAPI en un déficit producto de la necesidad de establecer precios sostén para el sector agropecuario⁴⁹. En consecuencia, una de las instituciones que había contribuido a contener el déficit del sector público en los primeros años pasó a ser una de las principales causas del déficit.

⁴⁶ Si bien técnicamente es una reducción, se trata de una variación muy pequeña del 0,1%.

⁴⁷ Tanto por una menor caída del gasto como por una menor recaudación.

⁴⁸ La caída se profundiza en 1952, pero ya se apreciaba desde 1949 (Cepal, 1976).

⁴⁹ Esta garantía para la rentabilidad de los productores muestra que la administración de precios no respondía únicamente a un interés de aumentar la capacidad de consumo de los sectores populares, sino que también buscaba garantizar precios remunerativos para los productores.

Tabla 6. Personal empleado por la administración pública nacional en miles de personas (1945-1952).

Año	Administración central	Servicios de cuentas especiales	Organismos descentralizados	Total
1945	203,3	-	109	312,3
1946	204,5	-	109,3	313,8
1947	285,4	-	88,2	373,6
1948	294,4	-	95,3	389,7
1949	312,7	24,9	170	507,6
1950	328	18,2	186,5	532,7
1951	339,1	17,3	218,3	574,7
1952	347	19,8	225,5	592,3

Fuente: Elaboración propia en base a Blanco (1956)

Más allá de estas dificultades por parte de algunos organismos públicos, el plan contó con el compromiso de los gobiernos provinciales y de numerosos gobiernos municipales que buscaron racionalizar el gasto y en ocasiones llegaron a congelar la planta pública⁵⁰. Estas adhesiones al plan funcionaban también como eventos de difusión. Al tiempo que se anunciaban las medidas que se implementarían, se recordaban las obligaciones que caían sobre el conjunto de la población y se buscaba su apoyo para lograr el éxito del plan.

La necesidad de disminuir el gasto público y equilibrar las cuentas fiscales respondía, en parte, a la estrecha relación con la política monetaria. Gran parte del gasto se financiaba con emisión y con créditos al sector público que impulsaban la demanda en una economía que parecía estar al límite de sus posibilidades.

Tabla 7. Medios de pago en millones de pesos de 1945 y ratio medios de pago PBI (1945-1952).

Año	Medios de pago en millones de pesos de 1945	Medios de pago/PBI
1945	6445,0	34,1
1946	8340,6	33,6
1947	9577,6	28,7
1948	10941,0	31,5
1949	10971,9	33,5
1950	11317,5	35,4

⁵⁰ Con resultados diversos y en muchos casos escasos como se observa en la tabla 6.

1951	9312,7	30,6
1952	7752,7	30,4

Fuente: Elaboración propia en base a Blanco (1956)

Respecto de la política monetaria, la tabla 7 ilustra cómo los medios de pago se expandieron durante la primera etapa del gobierno hasta el año 1948. En 1949 se estancan, pero se vuelven a expandir en 1950. En 1951 se observa una importante contracción tanto en términos nominales como en proporción del PBI. Durante 1952 continúa esta tendencia, pero a una escala menor. Al observar la relación de los medios de pago respecto del PBI, se aprecia una caída aún más importante en 1951 y se matizan los resultados de 1952.

Tabla 8. Préstamos del sistema bancario en millones de pesos de 1950 (1948-1952)

	1948	1949	1950	1951	1952
1. Préstamos	8733	4673	4969	4983	3785
Préstamos al público	3448	1862	4544	4664	3372
-Generales	-	-	3036	3439	2330
-Hipotecarios	-	-	1500	1218	1042
Préstamos oficiales	5285	2811	425	320	413
-Fomento y financiación	4471	2128	9	197	470
Otros	814	683	416	122	-57
2. Inversiones	396	311	377	161	149
3. Total	9129	4984	5346	5144	3934

Fuente: Elaboración propia en base a Belini y Haberfeld (2022)

De forma similar, la cantidad total de préstamos del sistema bancario en 1949 se reduce notoriamente respecto de 1948 (casi a la mitad). Si bien aumenta levemente en 1950, vuelve a contraerse en 1951 y sí experimenta una nueva reducción significativa en 1952. No resulta suficiente con observar los totales, es necesario detenerse en cuáles son los sectores y agentes a los que se destinan estos préstamos. Los préstamos oficiales⁵¹ se reducen a menos del 10% del total de préstamos otorgados⁵², pasando de 5285 millones de pesos de 1950 en el año 1948 a 413 millones de pesos de 1950 en 1952, y alcanzando

⁵¹ Préstamos al sector público.

⁵² En 1948 llegaron a representar el 58% del total de préstamos otorgados.

un mínimo de 320 millones en 1951. Los préstamos al público se contraen en 1949, pero aumentan en 1950 y 1951 a valores superiores a los de 1948, explicando el resultado del agregado. En 1952 vuelven a contraerse hasta valores similares a los de 1948. Por último, en el caso de los préstamos destinados a las inversiones, se aprecia una reducción marcada en 1951 que se sostiene en 1952. Lógicamente, esta reducción de los créditos a la producción tuvo un impacto sobre la capitalización de la economía, lo que dio lugar a diversas protestas de los productores como se verá más adelante.

En relación al sector externo, hacia mediados de 1952, se produjo un debate al interior del equipo económico (Belini, 2014). Un sector, liderado por Antonio Cafiero, sostenía la necesidad de devaluar el tipo de cambio, mientras que otro, liderado por Alfredo Gómez Morales, se oponía. En primer lugar, el sector de Cafiero planteaba que una devaluación permitiría impulsar las exportaciones y contraer las importaciones para equilibrar el sector externo, que ya había alcanzado un importante déficit durante 1951 (ver tabla 15)⁵³. En segundo lugar, los efectos recesivos de la devaluación producirían un efecto contractivo sobre la demanda, a raíz de una caída de los ingresos, que contribuiría a combatir la inflación. Finalmente, la devaluación volvería más remunerativos los precios de venta de los productos agropecuarios. De esta manera, el IAPI no se vería obligado a garantizar precios sostenidos, lo que permitiría reducir el déficit del sector público.

El sector liderado por Gómez Morales esgrimía entre sus principales argumentos el peligro que podía implicar un traslado a precios de la devaluación en medio de un plan antiinflacionario (Berrotarán et al, 2006). Asimismo, retomaba las bases del plan que buscaba evitar un efecto regresivo sobre los ingresos populares. En consecuencia, este sector se oponía a una medida que tendría un claro impacto sobre los salarios. Finalmente, destacaba los efectos recesivos de la devaluación sobre una economía estancada y sostenía que no era posible sacrificar el crecimiento económico. El sector liderado por Gómez Morales lograría imponerse en el debate, por lo que el tipo de cambio no se modificaría durante el año 1952⁵⁴. Así se evitarían los efectos recesivos y la fuerte caída del ingreso, pero se sostendría el déficit comercial y el del IAPI. Por otra parte, este debate evidencia dos diagnósticos distintos sobre las causas de la inflación. Un grupo enfatizaba

⁵³ Es posible esbozar algunas críticas a esta postura a partir de los pobres resultados que tuvieron estas medidas en América Latina.

⁵⁴ Cafiero pide expresamente que se deje constancia de su rechazo a esta postura en las actas de la reunión (Belini, 2014).

el exceso de demanda, mientras que el otro ponía énfasis en la peligrosidad del traslado a precios de la devaluación.

En síntesis, el gobierno intentó articular medidas más agresivas para contener la inflación con otras que buscaban contener los efectos de la recesión. Por un lado, sostuvo el tipo de cambio con los cual se evitó el traslado a precios de la devaluación, pero se consolidó el déficit del IAPI y de la balanza comercial. Por otro, se profundizó el recorte del gasto, pero se enfrentó a la dificultad de la inercia que implicaban los nuevos compromisos asumidos. Por último, la política monetaria fue la más agresiva en las medidas antiinflacionarias y se observa un salto respecto a las contracciones de los años previos. A las medidas que influyeron sobre los indicadores mencionados, se sumaron otras relacionadas con la administración de precios propia del peronismo. El equilibrio entre precios y salarios era una de las temáticas de agenda más relevante. Con este objetivo, se conformó una comisión integrada por funcionarios públicos, representantes de los trabajadores (encarnados en la Confederación General del Trabajo, CGT) y de los empresarios (por parte de la Confederación General Económica, CGE). Esta comisión tenía como objetivo alcanzar un acuerdo duradero sobre un nivel de precios y salarios, para lo cual debía reunirse periódicamente a renegociar estos niveles.

La comisión logró ciertos acuerdos entre los representantes del capital y del trabajo. Ambos grupos planteaban la necesidad de aumentar la producción para incrementar la disponibilidad total de bienes, posibilitando que los salarios aumentaran más que los precios. También reconocían que en los últimos años los salarios no habían aumentado al mismo ritmo que los precios por lo que era necesario una recomposición. Más allá de estos consensos, el enfrentamiento de intereses contrapuestos al interior de la comisión llevó a que fuera difícil alcanzar un acuerdo. En virtud de esta situación, la comisión solicitó el laudo del presidente Perón para resolver las diferencias⁵⁵.

El laudo del presidente, a finales de febrero de 1952, logró satisfacer, al menos en los aspectos principales, a ambos sectores. Si bien el acuerdo impulsó aumentos salariales⁵⁶ generalizados para recuperar el terreno perdido, las soluciones de mediano plazo se encontraban cercanas a los argumentos esgrimidos por la CGE. El presidente sostuvo la necesidad de recuperar el equilibrio de precios y salarios que se había alcanzado en 1949.

⁵⁵ Cabe destacar que la comisión votó por unanimidad la intervención del presidente.

⁵⁶ De acuerdo con el gobierno los aumentos fueron para el conjunto de los trabajadores y estuvieron entre el 40 y el 80%. Elena (2014) plantea que no incluyeron a todos los trabajadores y que en algunos casos se ubicaron en valores cercanos al 20%.

Para ello, planteó que era necesario contar con el compromiso de todas las partes: los empresarios debían comprometerse a no trasladar los aumentos de salarios a precios y los trabajadores a aumentar la producción. Este nuevo equilibrio que se establecía sería congelado para evitar la reaparición de la carrera entre precios y salarios. Asimismo, sostenía la necesidad de revisar los aumentos de precios de los últimos meses para comprobar si estaban justificados y, en caso de que no lo estuvieran, retrotraerlos a los valores previos.

Por último, el anuncio del presidente en la comisión reconocía que se trataba de una solución transitoria hasta que se pudiese solucionar “el problema de fondo”. Esta expresión, más en tono con la crítica de la oposición a la política económica desplegada en los primeros tres años de gobierno que a la retórica oficial, reconocía la importancia de establecer un mayor orden en las cuentas públicas y controlar la política monetaria. Pero fundamentalmente, hacía énfasis en la necesidad de aumentar la producción para solucionar un desajuste entre oferta y demanda. Así, Perón dejaba entrever que, a su juicio, la inflación sería consecuencia de un exceso de demanda y la solución se encontraría en un aumento de la oferta⁵⁷.

En esta línea, en un anuncio radial a comienzos de marzo de 1952, Perón planteó que existen dos tipos de inflaciones. La primera, la más conocida, era la que se enfrentaría con el aumento de producción. Pero también reconoce un segundo tipo de inflación: la que surge por la especulación⁵⁸. Aquella sería combatida mediante las leyes contra el agio y los castigos a los comerciantes inescrupulosos.

Luego de alcanzar este equilibrio entre precios y salarios, se siguieron estableciendo reuniones periódicas de la comisión en donde se revisarían algunos de ellos. Semanalmente se anunciarían los precios para productos estacionales⁵⁹ y se ratificarían los precios y salarios vigentes. Esta vigilancia constante se evidencia en el arduo trabajo llevado adelante por las diferentes comisiones encargadas de revisar los acuerdos alcanzados⁶⁰.

⁵⁷ Además del aumento salarial, en los años previos a 1952 se había expandido el nivel de empleo. Entre 1946 y 1951 el empleo aumentó un 10% con una reducción de la tasa de crecimiento en 1951.

⁵⁸ La idea de una inflación surgida por la especulación buscaba construir responsables claros (ajenos al gobierno) al montarse sobre una tradición ya explotada por el peronismo, pero que había sido construida previamente por otras fuerzas políticas.

⁵⁹ Se trataba de largas listas de productos en las cuales la gran mayoría se presentaba una y otra vez sin variaciones.

⁶⁰ En los medios de comunicación podían verse varias veces por semana los anuncios sobre las reuniones que se llevaban adelante para garantizar el cumplimiento de los acuerdos y revisarlos frente al descontento de algún sector.

En lo que respecta a los salarios públicos, fue necesario establecer acuerdos directamente entre los representantes de los trabajadores y el Estado. La mayor parte de los trabajadores del sector público⁶¹ habían visto sus ingresos disminuidos en mayor medida que los trabajadores del sector privado (Cuesta y Newland, 2017). La tensión que generaba esta situación se resolvió con la mediación de Eva Perón, quien trasladó la inquietud de los trabajadores al presidente, dando lugar a aumentos salariales en el mes de marzo de 1952. La combinación de estas medidas tuvo notables efectos. La Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina publicada por la Dirección Nacional del Servicio Estadístico permite observar datos mensuales sobre el aumento de los precios para todos los años del peronismo a través del Índice del Costo de la Vida y contrastar esos datos con los de los aumentos salariales industriales, al menos para la Capital Federal. Cabe aclarar que los datos sobre los aumentos de precios publicados en la Síntesis Estadística Mensual eran tomados como verídicos por sus contemporáneos. Incluso desde las tribunas opositoras en las que se cuestionaba la política del gobierno se reconocía la calidad de la información publicada⁶².

Tabla 9. Índice del costo de la vida mensual (1952).

Mes	Nivel general	Alimentación	Indumentaria	Alojamiento			Gastos generales	Menaje
				Total	Alquiler	Electricidad		
Enero	100	100	100	100	100	100	100	100
Febrero	100,74	100,14	102,36	100	100	100	100,07	100,62
Marzo	103,68	103,73	104,69	100	100	100	100,17	115,81
Abril	110,16	111,90	109,32	100	100	100	103,93	131,77
Mayo	111,89	114,37	110,58	100	100	100	104,57	132,02
Junio	114,21	116,77	112,16	100	100	100	108,27	136,30
Julio	109,54	113,02	101,63	101,71	100	137,08	108,35	136,18
Agosto	109,09	112,15	101,63	101,71	100	137,08	108,36	136,18
Septiembre	112,75	112,67	114,26	101,71	100	137,08	108,42	136,14
Octubre	113,90	117,00	109,92	101,71	100	137,08	108,93	136,08
Noviembre	114,19	117,70	110,87	101,71	100	137,08	106,73	136,18
Diciembre	114,60	119,15	109,49	101,71	100	137,08	106,93	135,90

Fuente: Elaboración propia en base a DNEyC (1963)

⁶¹ Incluyendo también a los docentes, entre otros sectores.

⁶² En algunos períodos de la historia argentina los datos oficiales sobre la inflación han sido puestos en cuestión, afectando ellos también al problema en cuestión (Daniel y Lanata-Briones, 2019).

Si bien los últimos meses de 1951 vieron un aumento significativo de los precios⁶³, el mes de enero (previo al lanzamiento del plan) presentó una inflación baja, menor al 1% mensual. Los primeros cuatro meses del plan vieron un nivel inflacionario significativo, especialmente el mes de abril. Los aumentos del cuarto mes del año (de casi el 7% mensual) parecen corresponderse con los nuevos niveles alcanzados en la negociación de precios y salarios. Estos aumentos se ven explicados principalmente por la variación de los precios de los alimentos y de la categoría menaje que agrupaba productos para el hogar. También se producen aumentos en la indumentaria, pero en una magnitud muy inferior. Finalmente, los gastos del alojamiento, congelados por la política oficial, permitieron matizar el aumento del conjunto de la canasta.

Luego de los aumentos de abril, se aprecian incrementos de menor magnitud durante el mes de mayo y una nueva aceleración en junio. No obstante, en este caso se trata de aumentos en torno al 2% que no se acercaron al pico de abril. Esta desaceleración de la inflación continuó su camino en los meses siguientes, llegando incluso a conseguir una disminución de los precios durante el mes de julio que deja el resultado final por debajo del mes de abril. La caída se explica principalmente por la disminución de los precios de la vestimenta que logra más que compensar los aumentos de tarifas de dicho mes. No obstante, esta reducción no es sostenible en el tiempo y en septiembre se produce un aumento a valores similares a los anteriores, impulsando nuevamente al alza el índice general.

Por otra parte, en octubre se produce un aumento de los precios de los alimentos. Este salto se explica por la desregulación de algunos precios, principalmente los cortes de carne del mercado de Liniers en los primeros días del mes (La Nación, 9/10/1952). Si bien los productores sostenían que los precios no se moverían ante la eliminación de las regulaciones, la mayor parte de los cortes sufrieron un aumento inmediatamente luego de los cambios en la regulación. Asimismo, se renegociaron algunos precios, como por ejemplo el del aceite, que contribuyeron a alcanzar este resultado. De esta manera, aun con una reducción en el costo de la vestimenta, el resultado del índice arrojó un pequeño aumento en el mes de octubre.

De acuerdo con el índice del costo de la vida, a lo largo de 1952 se observa un aumento del nivel general de precios en el orden del 14,5%, un valor similar al de los dos meses previos al lanzamiento del plan. Más allá de que es necesario tener presente que algunos

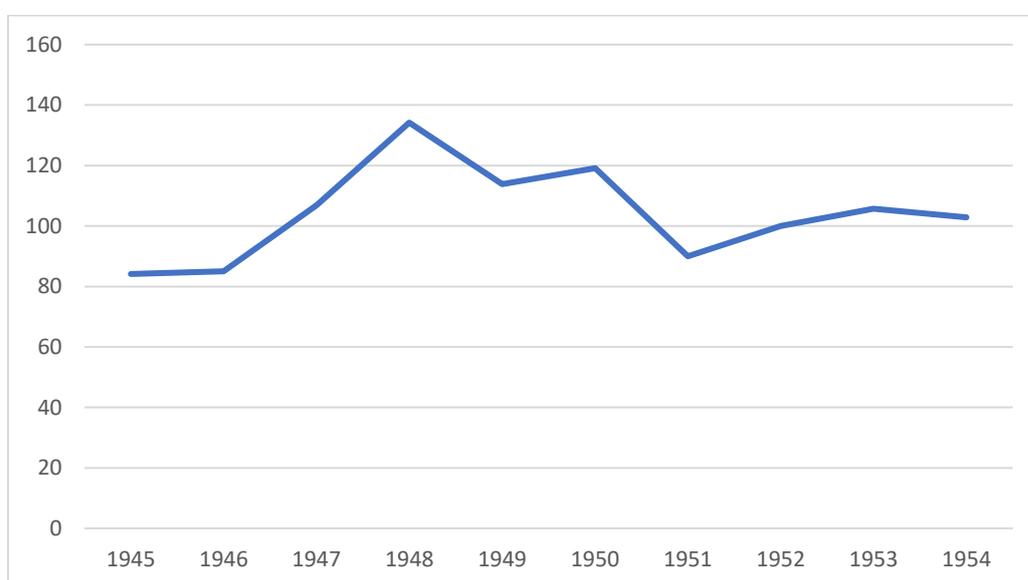
⁶³ Alcanzando casi un 9% mensual durante diciembre de 1951.

de los precios que componían el índice se contaban entre los más regulados de la economía (como los alquileres) el contraste con el período previo es claro y desde diversos sectores de la sociedad se reconocieron los buenos resultados alcanzados.

5.2 La evolución de los ingresos y el consumo

En relación a la evolución de los salarios la discusión aún no se encuentra saldada. Por un lado, si se toman los datos de la Síntesis Mensual Estadística publicada por la Secretaría de Asuntos Técnicos que se encuentran en el gráfico 1, pareciera observarse una fuerte caída en 1951 con una suave recuperación en 1952.

Gráfico 1. Evolución del salario real del albañil peón en la Capital Federal (1945-1954). BASE 1952=100.

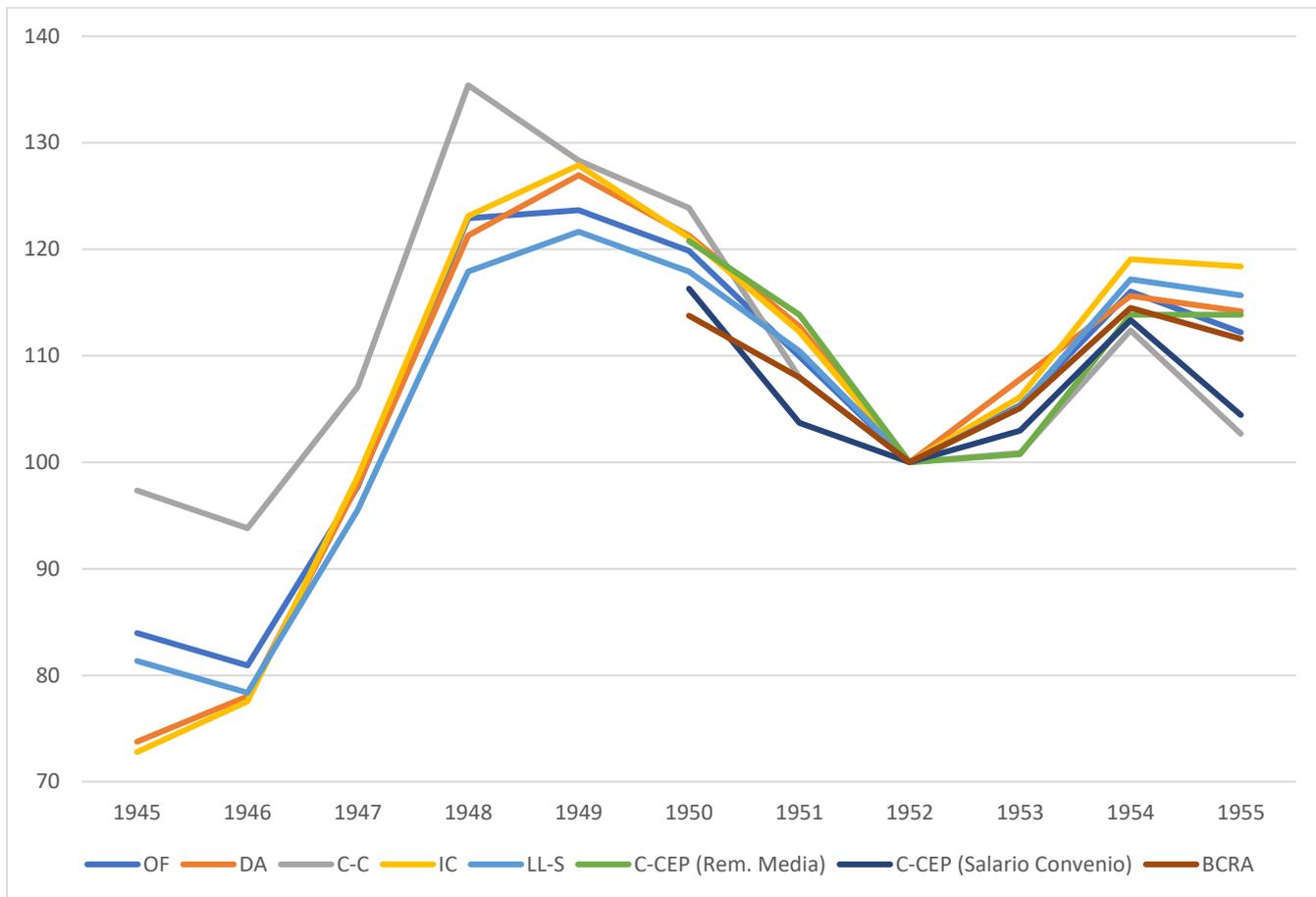


Fuente: Elaboración propia en base a SAT (1950, 1952 y 1955)

En el gráfico 1, se puede observar un importante crecimiento de los salarios reales durante los primeros años del gobierno de Perón hasta 1948. En 1949 se produce una caída de cerca del 20% que, luego de una recuperación suave en 1950, se profundiza en 1951 con una reducción del 30%. A partir de 1952 comienza un nuevo período de alza que se estanca un 30% por debajo del pico de 1948 hacia 1954.

Sin embargo, otros autores a partir de diferentes fuentes alcanzan resultados distintos. Cuesta y Cuk (2023) recopilan las diferentes mediciones en el siguiente gráfico.

Gráfico 2. Evolución del salario real en Argentina en base a Ferreres (OF), Díaz Alejandro (DA), Cuesta y Cuk (C-C), Iñigo Carrera (IC), Llach y Sánchez (LL-S), Conade-Cepal (C-CEP) y BCRA (1945-1955). BASE 1952=100.



Fuente: Elaboración propia en base a Cuesta y Cuk (2023)

A partir de esta recopilación se observa que las fuentes salariales consultadas por Cuesta y Cuk (2023) coinciden en que la caída de los salarios reales a partir de 1949 fue generalizada e ininterrumpida. Sin embargo, lo que resulta de mayor interés para esta tesis es que todos ellos coinciden en que, a diferencia de lo que sugieren los datos de la Síntesis Estadística Mensual, 1952 fue un año de reducción salarial⁶⁴.

En parte, esta diferencia puede deberse a la variedad de fuentes utilizadas. En el caso de la Síntesis y los datos del gráfico 1, se recurre únicamente a datos de la Capital Federal, mientras que algunos autores utilizan fuentes salariales de todo el país. Asimismo, la Síntesis utiliza una sola categoría, albañiles, mientras que otros expresan promedios de diferentes actividades industriales. En cualquier caso, la abrumadora mayoría de fuentes que sostienen la caída de salarios sugiere que efectivamente se trató de un año en el que los aumentos de precios superaron a los salariales. Para comprobar esta idea, a

⁶⁴ No obstante, también coinciden en que, para dicho año, los salarios seguían siendo superiores a los del momento de asunción de Perón.

continuación, se analizarán el nivel de ocupación y el consumo. El análisis del nivel de ocupación permitirá examinar con mayor detalle que sucedió en el mercado laboral y las consecuencias del plan implementado. Por otra parte, el análisis del consumo permite estudiar qué sucedió con los ingresos. Si se observa una importante contracción del consumo sería lógico que los salarios cayeran, tal como sostiene la mayor parte de los trabajos, mientras que si se observa que el consumo se sostiene se respaldaría la versión de la Síntesis. Cabe destacar que, como ya se ha mencionado, también se produjo una importante contracción del crédito en 1952, que debería haber contribuido a la baja del consumo, particularmente si los trabajadores vieron sus ingresos disminuidos.

Tabla 10. Variación interanual de la ocupación y las horas trabajadas en el sector industrial (1951 vis-a-vis 1952).

Mes	Ocupados	Horas trabajadas
Enero	0,00%	4,23%
Febrero	0,71%	8,82%
Marzo	-0,08%	-1,08%
Abril	-0,93%	-0,91%
Mayo	-0,93%	4,82%
Junio	-3,06%	-8,73%
Julio	-3,68%	-7,10%
Agosto	-4,40%	-4,71%
Septiembre	-5,71%	-3,43%
Octubre	-7,70%	-7,15%
Noviembre	-7,64%	-15,51%
Diciembre	-7,60%	-7,22%

Fuente: elaboración propia en base a SAT (1952) y SAT (1953)

Como se observa en la tabla 10, 1952 es un año con caída del empleo a partir del mes de marzo; fenómeno que se acentúa durante la última parte del año, posteriormente al anuncio del plan. Si bien no existe una relación lineal entre nivel de empleo y salarios, la reducción simultánea en la cantidad de trabajadores ocupados y de horas trabajadas da cuenta de una crisis que probablemente se haya visto acompañada de una contracción de los salarios.

Por otra parte, la caída en la cantidad de horas trabajadas es muy superior a la del empleo. Esto pareciera sugerir que ante un contexto de contracción de la actividad económica se hicieron esfuerzos para intentar sostener el nivel de ocupación con empleos con jornada

reducida. Nuevamente, estos hallazgos también indicarían que los salarios se redujeron durante 1952.

En cualquier caso, resulta relevante destacar que la mayor pérdida de empleos se da durante la segunda mitad del año, cuando la inflación ya se encontraba controlada (ver tabla 9). En consecuencia, no podría considerarse la recesión como uno de los principales factores que permiten explicar la estabilización.

Los aumentos de precios y las políticas de austeridad tuvieron un impacto que se vio reflejado en los patrones de consumo de la sociedad argentina. Si bien uno de los objetivos del plan era evitar el impacto sobre el nivel de vida de los trabajadores, las consecuencias fueron claras.

Tabla 11⁶⁵. Índice del consumo per cápita de alimentos, bienes manufacturados y servicios 1946-1955. Base 1946=100.

Año	Alimentos	Bienes manufacturados	Servicios
1946	100,00	100,00	100,00
1947	101,85	117,77	103,92
1948	104,28	120,02	107,52
1949	105,07	114,58	110,72
1950	106,68	113,35	111,26
1951	102,20	111,43	112,74
1952	99,17	103,75	110,78
1953	102,86	99,60	112,58
1954	101,63	103,24	114,37
1955	108,34	111,54	113,67

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (1958).

Luego de un fuerte aumento del consumo en todas las categorías desde 1947, se observa una estabilización de los valores hacia 1949/50 que coincide con el estancamiento de los salarios reales que se observa en los gráficos 1 y 2, producto del aumento de precios. Sin embargo, también es posible ver diferentes tendencias entre cada una de las categorías.

El consumo per cápita de alimentos mantiene la tendencia alcista hasta 1950 con un aumento más marcado en 1947. En 1951 y 1952 se produce una caída que lleva al consumo incluso a valores inferiores a los de 1946. Si bien podría pensarse que el

⁶⁵ A diferencia de otros indicadores en los que se analiza su evolución hasta 1952, en el caso del consumo es necesario analizar un período más largo para comprobar si la caída que se produce durante la crisis es transitoria o permanente producto de cambios en patrones culturales.

consumo se contrae por la política oficial de austeridad, la magnitud vuelve poco probable esta explicación. El consumo de alimentos cae hasta niveles de 1946, previos al boom salarial, lo que pareciera dar cuenta de una reducción del consumo asociada a la reducción de ingresos.

En el caso del consumo de bienes manufacturados, la expansión se produce en 1947 y se profundiza en 1948, llegando a su pico. Sin embargo, estos niveles no son sostenibles y a partir de 1949 se estabiliza en valores intermedios. A diferencia de los alimentos, el consumo cae poco en 1951, pero sí se aprecia una contracción significativa en 1952 que continúa al año siguiente. A partir de 1954 comienza la recuperación y en 1955 se retorna a los niveles previos a la crisis.

En el caso de consumo de servicios se aprecia una tendencia constante al alza con una mayor pendiente en 1948. A diferencia del consumo de bienes, se puede comprobar una evolución más armónica que presenta una caída puntual en 1952 (de solamente 2 puntos porcentuales), pero que rápidamente recupera la tendencia previa.

A primera vista, la reducción marcada del consumo, sobre todo en el caso de productos esenciales como los alimentos, pareciera indicar que se debe a los efectos recesivos de la crisis más que a un intento de contenerlo para impulsar el ahorro y liberar recursos. Sin embargo, para comprobarlo resulta necesario observar los datos con mayor detalle. Si se reemplazan alimentos de mayor valor por otros menos costosos la hipótesis se vería respaldada. Por el contrario, si se produjese una contracción de todos los componentes de la canasta, se podría estar observando el resultado de las políticas de austeridad. Por eso se detalla en la tabla 12 el desagregado del consumo de algunos alimentos básicos de la canasta alimentaria.

Tabla 12. índice del consumo minorista de carne bovina, porcina y ovina, huevos, pollo, pescado, papa, y pan y harina 1945-1954. Base 1947=100

Año	Bovino	Ovino	Porcino	Huevos	Gallinas	Pollos y gallos	Pescado	Papa	Bovino Liniers	Harina y Pan
1945	-	108,14	175,90	107,19	131,57	134,63	-	-	64,80	92,11
1946	-	97,30	145,28	112,63	150,16	110,22	-	89,75	77,07	93,79
1947	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1948	104,20	70,16	115,17	110,14	94,02	98,05	105,77	124,93	102,89	104,74
1949	104,82	58,43	129,91	98,68	81,95	94,84	105,75	130,17	104,09	108,63
1950	107,60	34,35	136,18	80,55	81,93	91,69	109,13	143,93	107,57	116,00
1951	84,52	30,28	114,61	80,92	51,65	62,01	135,71	132,30	83,61	126,84
1952	80,33	41,14	93,38	63,23	60,54	66,31	161,58	107,39	79,10	110,00

1953	61,47	39,62	120,16	66,28	57,23	75,40	163,44	111,64	60,27	117,05
1954	50,70	39,50	48,80	55,07	60,90	66,95	162,49	102,30	57,20	127,37

Fuente: elaboración propia en base a CEPAL (1958), SAT (1950) (1952) y (1955).

En líneas generales, es posible apreciar cómo los patrones de consumo propios de los primeros años del peronismo permitieron el consumo de alimentos de mayor calidad con precios más elevados. La carne tiene un valor elevado, por lo que el reemplazo de otros alimentos por ella da cuenta de un consumo de productos más costosos. Entre 1945 y 1948, la llegada de carne bovina al mercado de Liniers se incrementa en un 50%, mientras que cae el consumo de otras carnes como la porcina. De la misma forma, el aumento en el consumo de pan y de papa da cuenta de una expansión en la compra total de alimentos. Hacia 1950, se matiza esta tendencia, pero se sostienen los incrementos a menor velocidad. En particular, se produce una recuperación del consumo de carne porcina revirtiendo parcialmente el proceso previo. La crisis de 1951-1952 lleva a una reducción en el consumo de carne en todas sus formas a excepción del pescado. Estos resultados parecieran mostrar un relativo éxito de la campaña oficial para impulsar el consumo de este tipo de carne. Sin embargo, la caída tan fuerte del consumo de carne roja pone en evidencia los efectos recesivos de la crisis, que no pudieron ser evitados por el plan. Si bien se da con más fuerza durante 1951, el año 1952 también muestra una contracción general. De esta manera, se observa que, si bien la evolución del consumo responde más a la crisis previa que a los efectos recesivos del plan, su diseño no logró revertir esta situación en el corto plazo. En 1953 se observa una continuidad en la tendencia de la carne bovina⁶⁶, pero se recupera el consumo de carne porcina. En este caso, pareciera deberse de forma más clara a un patrón de consumo asociado a ingresos menores que los del apogeo en 1948-1949.

El consumo de pan y de papa experimenta un aumento notable en los primeros años del peronismo, pero cae con fuerza durante la crisis. En cualquier caso, resulta necesario destacar que aun luego de la caída, ambos consumos continúan en valores mayores a los previos al peronismo. En este caso, las variaciones no se explicarían tanto por un efecto sustitución con otros bienes, sino simplemente por un mayor o menor consumo en función del ingreso disponible. Un caso que resulta llamativo es el de los huevos, cuyo consumo presenta una tendencia a la baja que pareciera estar más asociada a un cambio en los

⁶⁶ Cabe destacar la importancia de la carne bovina en la canasta exportadora. Su relevancia llevó a implementar políticas para limitar su consumo interno como la prohibición de vender carne un día a la semana.

patrones de consumo, con una menor ingesta de este alimento. La caída es previa a la crisis y no experimenta un repunte luego de la salida de la crisis como los otros alimentos. A partir de los datos de consumo se observan resultados ambiguos para el plan. Por un lado, la mayor reducción se produce en 1951 para alimentos y en 1952 para bienes manufacturados. Con estos datos, pareciera difícil que la disminución de los salarios reales haya sido más fuerte en 1952 que en 1951 respaldando los datos salariales obtenidos a partir de la Síntesis. Sin embargo, resulta difícil explicar la contracción del consumo de bienes industriales sin una mayor caída salarial. En parte, podría ser una consecuencia de la contracción del crédito, relevante para el consumo de bienes durables, caso en el cual, también sería una consecuencia de la política crediticia desplegada durante 1952.

En resumen, al contraponer los datos de consumo con los de la evolución salarial, pareciera que el plan no logró plenamente los objetivos que se había propuesto en términos de nivel de actividad y distribución del ingreso. Si bien llevó adelante una importante política de estabilización en lo que respecta a la evolución de los precios, no logró revertir la caída de los ingresos reales durante 1952 en línea con lo que se evidencia en el gráfico 2.

A partir de estos resultados, y teniendo en cuenta las medidas implementadas antes del plan, surge el interrogante sobre las causas del éxito en la política antiinflacionaria durante este primer año. Si la política económica no experimentó un cambio radical (salvo en algunos casos) sino que implicó una profundización de la política desplegada desde 1949 ¿cómo se explica la diferencia en los resultados alcanzados? Esta pregunta es la que se buscará responder en el siguiente apartado.

6. Las causas del éxito

Una vez analizadas las medidas implementadas en el Plan de Emergencia Económica y sus resultados es posible analizar las causas por las cuales dichas medidas tuvieron éxito. En este apartado se destacará la importancia del ancla cambiaria al tiempo que se esbozarán algunas hipótesis típicas, asociadas al desfasaje entre el momento de aplicación de una política y sus efectos y al cambio de la coyuntura externa, y se explicará por qué resultan insuficientes como causas del éxito.

A partir de la literatura sobre planes de estabilización y las teorías de la moneda analizada previamente se mostrará la incapacidad de estas hipótesis para explicar el éxito del plan. En consecuencia, se incluirán otros argumentos que aún no han sido tenidos en cuenta para el plan de emergencia económica. El ancla política, entendida como el respaldo a la política económica por amplios sectores de la población, es un factor cuyo peso ha sido reconocido para experiencias recientes, pero que no se ha considerado en el caso bajo estudio.

Finalmente, una vez analizada la importancia del ancla política en los planes de estabilización y la forma en la que puede contribuir a su éxito, se mostrará el peso que tuvo como factor explicativo del éxito del Plan de Emergencia Económica de 1952 a partir del respaldo de los sectores oficialistas y opositores a esta política. Para ello, se recurrirá a fuentes periodísticas y especializadas que darán cuenta de la transversalidad de este respaldo.

6.1 Las hipótesis tradicionales

Una primera aproximación al estudio sobre los motivos por los cuales el Plan de Emergencia Económica de 1952 logró controlar la inflación podría explicarse a partir de las medidas ortodoxas que tuvo el plan. Se podría argumentar que la reducción del déficit comenzada en 1949 tuvo efectos sobre el nivel de inflación recién en 1952 producto de la mayor contracción del crédito y la recesión que llevó a una caída del empleo. Guerrero y Kawamura (1994) analizan distintos casos en los cuales las medidas implementadas para controlar los aumentos de precios tuvieron un tiempo de maduración y recién presentaron efectos años más tarde.

Esta hipótesis enfrenta algunas dificultades, dado que hay ciertos fenómenos que no puede explicar en el caso del Plan Emergencia Económica. Por un lado, la recesión con caída del empleo tiene lugar en la segunda mitad del año y el gobierno logra controlar la

inflación en el primer semestre. Por otro, la aceleración inflacionaria de 1951 (50,2% entre diciembre de 1950 y diciembre de 1951) alcanzó niveles superiores a los anteriores al ordenamiento fiscal⁶⁷. Si bien la hipótesis del desfasaje podría explicar que las medidas no alcancen resultados inmediatamente, no podría justificar que más de dos años después de la modificación del rumbo económico la inflación se acelere a alrededor del 50% anual. El equipo económico era consciente de que lo realizado previamente no era suficiente para controlar los precios. El año 1952 no marca un cambio de rumbo en la política económica, sino que profundiza las medidas que se venían implementando desde la asunción de Gómez Morales. Se profundizó la reducción del déficit a partir de una disminución de los gastos del tesoro, se contrajeron los medios de pago en línea con la caída del producto y se produjo una mayor reducción del crédito. El gobierno consideró necesario lanzar un plan específico orientado a solucionar este problema. No se limitó a realizar nuevas medidas siguiendo el trayecto previo, sino que buscó darle un marco concreto a la política económica que se venía implementando en los últimos años.

Los actores de la época tenían claro que, si bien las medidas implementadas hasta 1952 podían estar bien orientadas, no eran suficientes. Los altos valores inflacionarios de 1951 no dejaban lugar a dudas. A las críticas previas esgrimidas desde la oposición, que cuestionaban el rumbo de la política económica, se sumaron las voces oficialistas que planteaban que era necesario ajustar las medidas implementadas.

Una vez rechazada la hipótesis del desfasaje, aún podría recurrirse a los elementos ortodoxos aplicados en 1952. Podría argumentarse que los resultados del plan son una consecuencia de la recesión. Si bien en el mundo se han apreciado numerosos casos de estanflación, la mayoría de ellos tiene lugar hacia finales del siglo XX, por lo que resulta razonable asociar la caída del producto y el consumo con la disminución de la inflación. Nuevamente, es posible rechazar esta hipótesis a partir de la evolución de los indicadores analizados en el apartado anterior. Para sostener que la recesión fue lo que permitió controlar la inflación sería necesario argumentar que la principal causa de los aumentos de precios era una demanda imposible de satisfacer para la capacidad productiva de la economía argentina. Esta no era una opinión común para los actores de la época. Si bien todos ellos reconocían un desbalance entre oferta y demanda, también mencionaban otros aspectos como la puja distributiva.

⁶⁷ Si bien no se alcanza un equilibrio se aprecia una reducción de los gastos, el déficit, los créditos y los medios de pago como se observa en las tablas 3, 4, 7 y 8.

Las recesiones suelen estar acompañadas por un aumento del desempleo. Ante esta situación, el consumo no cae solamente por la caída de los salarios, sino también por la menor cantidad de trabajadores percibiendo un salario. Sin embargo, a lo largo de 1952 los precios se estabilizan antes de que caiga el empleo (Tablas 9 y 10). Hacia mediados de año el gobierno logra controlar la inflación, pero, como se mostró previamente, el empleo recién presenta caídas considerables hacia finales de 1952 (Tabla 10), que se revertirían al año siguiente con la recuperación de la economía. Si bien uno de los objetivos del equipo económico fue sostener el nivel de ocupación para enfrentar los efectos recesivos de la crisis, sus resultados en este campo fueron más bien magros.

En cualquier caso, durante 1952 se produce una reducción en el consumo, como muestran las Tablas 11 y 12, lo cual contribuiría a explicar la desaceleración de la inflación. Sin embargo, resulta difícil de justificar que se trata de la única causa. Por un lado, si bien el consumo se reduce en dicho año, sigue siendo muy superior al nivel de 1946⁶⁸. Por otro lado, luego de la caída puntual en 1952, el consumo se recupera y entre 1953 y 1955 retoma su tendencia alcista sin generar nuevas presiones en los precios. En consecuencia, se puede apreciar que el nivel de consumo previo a la crisis sí era compatible con los niveles de 1952.

Una vez mostrada la insuficiencia de los argumentos ortodoxos para explicar el éxito del Plan de Emergencia Económica en el control de la inflación, se podría pensar otra hipótesis asociada a un cambio de coyuntura externa que diese un impulso a las medidas implementadas localmente. Sin embargo, sería difícil sostener que la situación externa favoreció la política implementada en 1952. Como se observa en la tabla 13, los términos de intercambio de Argentina cayeron de forma apreciable en 1952, profundizando la tendencia declinante de los tres años previos. Cabe destacar, que los primeros años del peronismo fueron excepcionalmente favorables en lo que respecta a los términos de intercambio. Por lo tanto, la caída, si bien significativa, no coloca al país en una postura excesivamente desfavorable.

Tabla 13. Términos de intercambio de Argentina (1946-1952). Base 1952=100

Año	Términos de Intercambio
1946	144
1947	145

⁶⁸ Si bien resulta necesario tener en cuenta el aumento de la capacidad productiva del país en dichos años para considerar el efecto del aumento del consumo sobre los precios, la expansión del consumo no tuvo correlato con el aumento de la producción.

1948	150
1949	132
1950	133
1951	126
1952	100

Fuente: Elaboración propia en base a Belini y Haberfeld (2022)

A esta situación adversa se sumó una importante sequía que atravesó la Argentina durante 1952. Este fenómeno climático fue el principal causante de que la cosecha de 1952 fuera una de las más bajas de todo el siglo XX. Aun frente a los esfuerzos por tecnificar la producción agrícola para incrementar la producción estancada hacía varios años, los saldos exportables se redujeron considerablemente, a pesar, incluso, de la declinación del consumo de alimentos. Como se observa en la tabla 14, la producción agrícola de 1952 fue menos de la mitad del año previo y, por amplia diferencia, la más baja de todo el período peronista.

Tabla 14. Índice de volumen físico de la producción agrícola. Base 1946=100

1946	100
1947	137,08
1948	138,20
1949	101,12
1950	83,15
1951	111,24
1952	51,69
1953	147,19
1954	125,84
1955	130,34

Fuente: Elaboración propia en base a Blanco (1956)

Como ya se mencionó previamente, todos estos factores influyeron en la discusión sobre la modificación o el sostenimiento del tipo de cambio a lo largo del año. En cualquier caso, al tipo de cambio vigente y en línea con la tendencia previa, la Argentina enfrentó un déficit comercial muy profundo durante 1952 como se observa en la tabla 15 producto de la caída en las cantidades y los precios.

Tabla 15. Saldo comercial en millones de dólares (1946-1952)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1946	1159	588	571
1947	1612	1340	272

1948	1629	1561	68
1949	1043	1180	-137
1950	1178	964	214
1951	1169	1480	-311
1952	688	1179	-491

Fuente: Elaboración propia en base a Belini y Haberfeld (2022)

Si bien se hizo un esfuerzo por reducir las importaciones durante 1952 respecto del año previo, el déficit comercial de dicho año fue el más alto del período peronista. A lo largo de los dos gobiernos de Perón, el resultado comercial se fue deteriorando progresivamente y, salvo por la recuperación en 1950 a partir de la caída en las importaciones, se consolidó un importante déficit. A esta tendencia debe sumarse la exclusión de Argentina del Plan Marshall que cerró algunos mercados para el país, comprometiendo sus exportaciones.

Si se tiene en cuenta que bajo un sistema de tipo de cambio administrado un déficit comercial persistente drena las reservas internacionales, esta situación genera una aún mayor presión sobre el nivel de precios domésticos a través de dos canales. La reducción de las importaciones contrae la oferta presionando a los precios al alza al tiempo que aumentan las expectativas de devaluación y, a través de ella, la inflación.

Este balance pone en evidencia que la coyuntura externa no contribuyó a reducir la inflación durante 1952. Por el contrario, pareciera más bien que fue una presión adicional sobre los precios. Asimismo, sugiere la necesidad de ir ajustando el plan sobre la marcha producto de diversos shocks externos. Finalmente, contribuye a rechazar la hipótesis del desfasaje. El análisis de la balanza comercial pone en evidencia la importancia de la política económica desplegada durante 1952 para explicar la reducción del ritmo de aumento de los precios.

Una vez descartadas las hipótesis tradicionales, se destacarán dos aspectos menos mencionados en el plan de 1952. Por un lado, el ancla asociada a la estabilidad del tipo de cambio. Por otro, se procederá a incorporar los estudios sobre planes de estabilización al debate sobre el Plan de Emergencia Económica para sumar nuevas perspectivas que permitan comprender de forma más acabada los motivos que explican sus resultados. A partir de ellos, se propondrá la hipótesis de que el principal factor es el ancla política asociada a un respaldo transversal del conjunto de la sociedad al plan económico.

6.2 El ancla cambiaria

Como ya se mencionó previamente, durante 1952 el equipo económico del gobierno presentó un debate a su interior respecto del tipo de cambio. Quienes sostenían que era necesario aplicar una devaluación argumentaban que no era posible sostener los precios que pagaba el IAPI a los productores con el tipo de cambio vigente.

A partir de la caída del precio internacional de los alimentos, el IAPI había modificado su política. En lugar de comprar los bienes a los productores por debajo de su precio para colocarlos en los mercados internacionales con un margen, se dedicó a subsidiar a los productores con precios mayores a los internacionales. Esta política generó un peso sobre las cuentas públicas dado que una de las principales vías de financiamiento del gasto público durante los años dorados se convirtió en un gasto. En consecuencia, no solo fue necesario encontrar recursos para financiar este gasto, sino también encontrar nuevos ingresos para compensar esta pérdida.

Quienes apoyaban la devaluación destacaban que, con un tipo de cambio más elevado, se eliminaría este gasto. La reducción de los costos en dólares volvería más rentable la actividad primaria, por lo que el subsidio estatal dejaría de ser necesario. El control del gasto público favorecería la lucha contra la inflación.

Por otra parte, si bien el peronismo había partido de un nivel elevado de reservas, producto de las dificultades para importar durante la guerra, se las había utilizado de forma intensa durante los años dorados. La necesidad de importar insumos y bienes de capital y la nacionalización de los ferrocarriles habían consumido la mayor parte de estas reservas.

Cabe destacar, que, en la segunda posguerra, una parte importante de los saldos acumulados se encontraban en divisas inconvertibles. Ante el riesgo de una devaluación, el gobierno priorizó utilizar estos recursos para evitar que perdieran su valor. Más aún, el gobierno sostenía la hipótesis de que se avecinaba un tercer conflicto bélico internacional. Esta situación incrementaría el riesgo de devaluación de las divisas inconvertibles mientras que, tomando las experiencias pasadas, Argentina podría incrementar sus exportaciones al tiempo que se cerrarían las importaciones (Gerchunoff y Antúnez, 2002). El no cumplimiento de esta expectativa generó que el uso intenso durante los primeros años provocara una reducción en el nivel de reservas, como se puede observar en la tabla 16.

Tabla 16. Reservas internacionales en millones de dólares (1946-1952).

Año	Reservas
1946	1.686,60
1947	1.163,10
1948	673,6
1949	387,2
1950	551,6
1951	347
1952	173,6

Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2010)

En la tabla 16, se puede observar la intensidad del uso de las reservas en los primeros años. Entre 1946 y 1948 las reservas se redujeron en aproximadamente mil millones de dólares. En parte, esta reducción se explica por la nacionalización de los ferrocarriles que se realizó con libras no convertibles. En 1949, se produce una nueva caída de reservas, pero de menor magnitud.

1950 es el único año en el que se acumulan reservas durante este período⁶⁹, pero no se logra compensar la pérdida del año previo. En 1951 se produce una nueva reducción que se profundiza en 1952, año para el cual las reservas eran de tan solo el 10% de las que había al momento de la asunción del gobierno.

Esta disminución en las reservas, junto con la reducción de precios de los productos de exportación, generó una preocupación en el equipo económico respecto de la capacidad para sostener el nivel de importaciones. Durante los primeros años, la recuperación del comercio internacionales había permitido aumentarlas respecto de los niveles de preguerra. Así, se profundizaron las regulaciones con el objetivo de restringirlas solamente a aquellos productos esenciales para la producción.

En paralelo, se generaron políticas de la más variada índole destinadas a aumentar las exportaciones. En primer lugar, se otorgaron subsidios y exenciones impositivas para las exportaciones no tradicionales. En segundo lugar, se armó una compleja estructura con tipos de cambio diferenciales para promover las exportaciones. En tercer lugar, se intentó contener el consumo doméstico de productos exportables con el objetivo de incrementar los saldos. El caso más relevante fue el de la carne, en el cual se llegó a prohibir su venta un día a la semana para reducir su consumo.

Quienes recomendaban la devaluación, destacaban que el aumento del tipo de cambio permitiría incrementar las exportaciones. Los precios más remunerativos favorecerían la

⁶⁹ Las reservas volverán a crecer en 1953.

rentabilidad del sector, incrementando los saldos exportables. Así, la devaluación permitiría simultáneamente incrementar el nivel de exportaciones para equilibrar el frente externo y contener el gasto.

Sin embargo, quienes se oponían a estas medidas destacaban otros aspectos. Puntos en los cuales la medida atentaba contra los objetivos del plan. En primer lugar, el factor distributivo: el gobierno se había propuesto que los efectos de la crisis y la estabilización no generaran una caída en los ingresos de los trabajadores. Una devaluación reduciría su poder de compra, descargando sobre ellos el peso de la estabilización. En segundo lugar, los efectos recesivos sobre una actividad económica contraída que profundizarían esta crisis.

Este grupo se terminaría imponiendo, por lo que el tipo de cambio no se modificaría durante 1952. El control de cambios permitió recurrir a diferentes medidas que dieron la posibilidad de otorgar tipos de cambio preferenciales a algunas actividades consideradas estratégicas por el gobierno.

El de 1952 no fue el primer debate sobre el tipo de cambio al interior del peronismo. En el marco de la administración general de precios durante los primeros gobiernos peronistas, se recurrió a regulaciones cambiarias sancionadas durante períodos previos y se profundizaron algunas de estas medidas⁷⁰. Como se observa en la tabla 17, existía un tipo de cambio oficial que distinguía entre básico y preferencial, uno libre y uno paralelo. El tipo de cambio oficial era utilizado por importadores y exportadores con la posibilidad de acceder a un tipo preferencial para algunas exportaciones no tradicionales o importaciones de suma necesidad. Para otros usos, se recurría al tipo de cambio libre, que también se encontraba regulado. Así, existía un mercado paralelo o ilegal por fuera de estas regulaciones.

Tabla 17. Evolución del tipo de cambio vendedor

Año	Oficial				Libre	Paralelo
	Comprador		Vendedor			
	Básico	Preferencial	básico	Preferencial		
1946	3,36	3,98	4,23	3,73	4,09	4,15
1947	3,36	3,98	4,23	3,73	4,08	4,35
1948	3,36	3,98	4,23	3,73	4,45	6,35
1949	3,36	4,3	4,23	3,73	5,87	10,96

⁷⁰ Para mayor detalle sobre la compleja estructura de control cambiario durante el peronismo véase Garibotti (2021a, 2021b).

1950	3,93	6,02	4,69	4,7	10,72	16,09
1951	5	7,5	6,58	5	14,2	23
1952	5	7,5	7,5	5	14,03	22,99
1953	5	7,5	7,5	5	13,97	22,77
1954	5	7,5	7,5	5	13,98	25,26
oct-55	5	7,5	7,5	5	13,98	29,72
oct-dic 1955	18	18	18	18	34,25	-

Fuente: Elaboración propia en base a Blanco (1956).

Durante los años dorados, la cotización de la moneda se mantuvo relativamente estable. Sin embargo, el uso intensivo de las reservas durante este período forzó al gobierno a restringir las importaciones desde 1949 y a corregir el tipo de cambio al año siguiente.

Durante ese período la contracción del comercio internacional llevó al gobierno a firmar diversos acuerdos bilaterales con el objetivo de colocar los productos de exportación para evitar agravar la situación. En este marco, la caída de los términos de intercambio y la exclusión de Argentina del plan Marshall generó dificultades adicionales. Hacia 1952, la disminución en las cantidades exportadas (producto de la sequía) puso aún más en evidencia las dificultades para sostener el valor del tipo de cambio.

El equipo económico liderado por Gómez Morales ya había implementado una primera devaluación en 1949. Sin embargo, en esa oportunidad se debió a la depreciación de la libra esterlina que forzó a la Argentina (al igual que a otros países) a ajustar el valor de su moneda. No se trató de un intento de equilibrar la balanza comercial, sino de “una medida inevitable, una movida en el tablero apenas para permanecer en el mismo lugar” (Gerchunoff y Antúnez, 2002: 168).

En 1950, se produjo otra devaluación, de menor magnitud que la anterior, que buscó corregir los desbalances externos de la economía argentina. A la ya mencionada caída de las reservas se habían sumado una reducción de las exportaciones y un crecimiento de las importaciones.

Estas devaluaciones, si bien mejoraron la situación del frente externo, no lograron solucionar los problemas estructurales de la economía peronista. El déficit comercial de 1949 logró revertirse en 1950, con un leve incremento de las exportaciones, pero principalmente a partir de una caída de las importaciones, pero fue un caso puntual. A partir de 1951 volvería el déficit, con mayor magnitud que antes, y se sostendría durante 1952.

Si bien el tipo de cambio real se había apreciado notoriamente durante los primeros años del peronismo, estas dos devaluaciones permitieron compensar, parcialmente, estos efectos. La elevada inflación de 1951 situaría al tipo de cambio real nuevamente en niveles similares a los anteriores a la devaluación.

En consecuencia, el tipo de cambio sostenido en 1952 presentaba un valor relativamente apreciado respecto de los años previos. De esta manera, contribuyó a contener la inflación al sostener el precio de los productos importados y evitó que el efecto sobre los ingresos de los trabajadores fuera aún más fuerte.

El tipo de cambio paralelo sí presentó un aumento sostenido a lo largo de los dos gobiernos peronistas. A medida que se agotaban las reservas y se profundizaba el déficit comercial, el valor no regulado de la divisa norteamericana experimentó alzas cada vez mayores. Luego de un pequeño aumento en 1947, se observa un crecimiento constante entre 1948 y 1951 desde m\$ⁿ 4,35 por dólar a m\$ⁿ 23.

No obstante, en 1952 el valor del dólar se mantiene estable. En un contexto recesivo, con caída de los términos de intercambio y sequía que redujeron las exportaciones, resulta llamativo que se haya cortado la tendencia alcista del dólar paralelo. En parte, podría deberse a la confianza en los objetivos anunciados por el gobierno y las medidas implementadas. Durante 1953 se mantiene la estabilidad del dólar paralelo y se reduce levemente la brecha cambiaria. Si bien durante dicho año se equilibra la balanza comercial (en parte por la recuperación de la producción agropecuaria luego de la sequía), la escasez de divisas habría presionado al alza del tipo de cambio paralelo viéndose compensada por las expectativas de éxitos del plan.

Como se ha visto en el apartado 2.2, el uso de un ancla cambiaria es muy frecuente en los planes de estabilización, especialmente en América Latina. No obstante, es necesario tener presente algunos matices que diferencian la mayor parte de los casos analizados por la literatura de planes de estabilización del Plan de Emergencia Económica de 1952. En primer lugar, estas experiencias suelen ser de finales del siglo XX o comienzos del XXI por lo que se insertan en un mundo más globalizado. Por el contrario, en 1952, gran parte del comercio internacional se daba a través de acuerdos bilaterales y los flujos de capital tenían un peso menor. En segundo lugar, suelen aplicarse en contextos de un nivel relativamente alto de endeudamiento, con todos los condicionamientos que eso implica. Por último, se plantean como respuesta a inflaciones sostenidas en el tiempo, situación que aún no había afectado a la Argentina en 1952.

6.3 El ancla política en el plan de 1952

Tanto la perspectiva teórica de la literatura sobre planes de estabilización como los ejemplos que analiza permiten respaldar la hipótesis que se sigue en esta tesis. Sin embargo, es necesario tener presente que esta literatura se centra en fenómenos que tuvieron lugar durante la última parte del siglo XX. Al momento de la realización del Plan de Emergencia Económica en 1952, aún no habían tenido lugar los fenómenos de financierización⁷¹ que condicionarían las políticas implementadas en dicho período. En este sentido, el resultado del balance de pagos se encontraba fuertemente influido por el resultado comercial. En paralelo, se estaba consolidando el esquema de Bretton Woods que brindaba nuevas posibilidades, pero también nuevos condicionantes. En particular, la lenta recuperación del comercio internacional, junto con la exclusión de Argentina del Plan Marshall sumaban dificultades adicionales⁷², que no suelen ser relevantes en los casos analizados por esta literatura.

El lanzamiento de un plan integral con el respaldo de diferentes sectores del arco político y los apoyos de los que gozaba un gobierno con fuerte presencia en las calles (que venía de ganar una elección con cerca de 2/3 de los votos) son condiciones que permiten recuperar la confianza en la moneda.

Aún Argentina no tenía una tradición de inflación sostenida en el largo plazo por lo que, si bien los grandes aumentos de precios de las décadas previas generaban una pérdida de credibilidad del gobierno, se infiere que aún era relativamente sencillo recuperar la confianza. El apoyo de sectores formadores de opinión (distintos periódicos y revistas de economía como se verá más adelante), junto con el de la CGE y otros grupos empresarios, resulta fundamental, producto del papel central que tienen estos actores en la formación de precios. Si los actores que deciden los precios a los cuales venden sus productos confían en que el nivel inflacionario descenderá, es probable que eviten implementar nuevas estrategias para protegerse de los aumentos de precios, facilitando la tarea del plan. Con esto no debe entenderse que en este trabajo se defiende una teoría de la inflación asociada al rol de grupos concentrados o los oligopolios, o que se plantea que estos grupos arriesgaron su capital en apoyo a un gobierno. Por el contrario, se plantea que la inflación esperada es uno de los factores que se tienen en cuenta a la hora de fijar precios, y que parte del éxito del plan consistió en disminuir la inflación esperada y, a través de ella, el

⁷¹ Para más detalle sobre este proceso véase: Palley (2009) y Boyer (2000).

⁷² Como la falta de divisas por la caída de las exportaciones y el crecimiento de las importaciones.

ritmo de aumento de los precios. De esta manera, convencer a estos grupos sobre la probable eficacia del plan fue uno de los factores que contribuyó a su éxito. Este factor fue impulsado desde el gobierno con una amplia campaña de difusión, que contó con innumerables actos y adhesiones.

A la luz de estos desarrollos es posible analizar los factores que influyeron sobre el éxito del Plan de Emergencia Económica de 1952 en términos de su lucha antiinflacionaria. Cabe destacar, no obstante, que sus resultados respecto de los ingresos de los sectores populares son más ambiguos. En primer lugar, resulta necesario destacar el ancla elegida en el plan de estabilización. Ante la insuficiencia del ancla cambiaria-el tipo de cambio ya se encontraba fijo con anterioridad sin alcanzar los resultados deseados-el gobierno decide utilizar una segunda ancla, cuyo rol busca ponerse en valor en esta tesis. Un ancla política basada en la legitimidad del gobierno que permite ordenar las expectativas sobre el devenir inflacionario. Una de las dificultades que presentan los planes que utilizan anclas cambiarias y políticas es la sostenibilidad de los resultados. Hamman y Prati (2002) plantean que es necesario sostener tres años de estabilidad para considerar que un plan es exitoso. Durante 1953 y 1954 la inflación no vuelve a acelerarse, pero sí durante 1955, como se observa en la tabla 18. No obstante, es necesario tener presentes dos elementos. Por un lado, la aceleración sigue estando muy por debajo de los niveles anteriores a 1952. Por otro, el golpe de Estado de septiembre de 1955 interrumpe la política económica, por lo que sería incorrecto considerar la inflación de dicho año dentro del balance. También resulta relevante destacar que otras visiones consideran un lapso de cinco años para definir si un plan de estabilización es exitoso o no. En este caso, resulta imposible aplicar este criterio por las causas mencionadas previamente.

Tabla 18. Inflación en promedio anual (1953-1955)

Año	Inflación
1953	4,00%
1954	3,80%
1955	12,30%

Elaboración propia en base a Ferreres (2010)

Bajo la perspectiva de Hamman y Prati (2002) el Plan de Emergencia Económica de 1952 habría tenido “mala suerte” por la caída de los términos de intercambio durante dicho año y hubiese enfrentado una situación inicial ambigua: si bien el gobierno había comenzado un proceso de consolidación fiscal y contención del crédito, aún no se había alcanzado el

equilibrio fiscal y la tasa de interés real era negativa. Sin embargo, sí se cumple la condición de partir de una elevada inflación inicial, sin contar la Argentina con una larga trayectoria en esos niveles en aquel entonces. No obstante, teniendo en cuenta los buenos resultados alcanzados por el plan, el factor que pareciera tener más peso es la situación político-institucional, aún con saldos ambiguos en las variables propiamente “económicas”. Se trata de un caso de un gobierno fuerte tanto en lo institucional (mayoría propia en el congreso, modificación de la Constitución en 1949, fortalecimiento de las capacidades estatales, etc.) como en lo político (amplia mayoría electoral, respaldo de sectores oficialistas en la calle, disminución de la conflictividad durante 1952) que fue capaz de alcanzar un plan exitoso.

El aporte de Veiga (2008) resulta particularmente relevante en el marco del plan de 1952, dado que se cumplen la mayoría de los factores que resalta como relevantes -déficit fiscal, apreciación cambiaria, estabilidad política, cercanía con la fecha de asunción- presionando simultáneamente al alza y a la caída las chances de éxito del plan. Por un lado, se trata de un contexto de apreciación del tipo de cambio real, con un déficit comercial de 491 millones de dólares y una gran caída de las reservas internacionales. Por otro, el plan es implementado por un gobierno que viene de ganar las elecciones presidenciales tres meses antes por amplio margen (63,5% de los votos) y con respaldos de una ciudadanía activa que trasciende el voto. Desde esta perspectiva, la decisión del gobierno de adelantar las elecciones para estabilizar luego fue efectiva, no solo desde una perspectiva electoral, sino que en términos de Veiga habría favorecido las chances de éxito del plan. La ausencia de las condiciones de estabilidad planteadas por la literatura, llevan a pensar que los factores sociales y políticos parecen haber primado sobre los macroeconómicos, posibilitando el éxito en el control de la inflación.

Más aún, en el caso del peronismo, no se trataba de un respaldo pasivo en las elecciones, sino de uno activo con constantes movilizaciones por parte de las centrales obreras y actividades en donde se difundía la doctrina oficial. Este respaldo se encontraba principalmente entre los trabajadores, pero tenía llegada también en otros sectores. Queda claro, entonces, que se trata de un gobierno fuerte capaz de impulsar medidas respaldadas en espíritu y en la práctica por una parte muy importante de la sociedad.

Sin embargo, es necesario matizar los factores sociales al incluir otros aspectos de la situación político-social caracterizada por una fuerte polarización. Si bien Veiga (2008) analiza el aspecto político-institucional, otros trabajos como Alesina, Ardagna y Trebbi (2006) incluyen en el análisis la situación social por fuera de las instituciones públicas.

El gobierno peronista fue un gobierno fuerte, con mayoría propia en el congreso y fuertes apoyos capaces de respaldar las medidas en la calle. Si bien la inestabilidad política iría en aumento durante el segundo gobierno de Perón culminando con el golpe de Estado de 1955, aún no era un problema en 1952. Asimismo, la expansión de derechos laborales, el reconocimiento a las clases subalternas y la expansión de derechos civiles y políticos (como el voto femenino) favorecieron la cohesión social. No obstante, la polarización política fue una marca distintiva del período peronista. La aglutinación de los partidos de oposición⁷³ en las elecciones presidenciales de 1951 da muestra de una sociedad dividida (Sidicaro, 2010). Más aún, la persecución y detención de dirigentes de la oposición contribuyó a profundizar este fenómeno (Horowicz, 2015). El fallecimiento de Eva Perón en julio de 1952 pone en evidencia esta situación a partir del festejo de sectores opositores, como reflejan las famosas pintadas que decían “viva el cáncer” en las calles del barrio porteño de Recoleta o los mitos populares sobre los festejos descorchando champagne tras la muerte de la primera dama, consumo limitado a sectores de alto poder adquisitivo.

Como se verá más adelante, más allá de la tensión existente entre el gobierno y sectores opositores de la sociedad civil (el campo, parte de la prensa, las clases medias universitarias) y de la conflictividad política, el Plan de Emergencia Económica cosechará apoyos de diversos sectores, incluso de algunos que rechazaban al oficialismo, obteniendo el respaldo de la mayor parte de la sociedad.

Retomando el planteo de Alesina y Drazen (1991), la política desplegada antes de 1952 puede haber tenido un importante papel. Por un lado, las negociaciones y acuerdos alcanzados por medio de la mediación estatal entre trabajadores y empresarios dan cuenta de la intención de mediar en el conflicto distributivo a lo largo de todo el gobierno peronista. El Estado argentino tuvo un rol central en la resolución de dicho conflicto en el período bajo análisis por lo que no generó los condicionamientos negativos al plan que mencionan estos autores. Por otro lado, el cambio de política de 1949, si bien no logró frenar la aceleración inflacionaria, dejó enseñanzas y comenzó un sendero de consolidación fiscal y monetaria que favoreció al plan desplegado posteriormente.

Por último, es necesario adentrarse en la discusión sobre si el Plan de Emergencia Económica de 1952 fue, o no, un plan heterodoxo. El análisis de Kiguel y Liviatan (1992) resulta particularmente relevante, dado que se centra en los países de la región con

⁷³ Junto con importantes apoyos de la sociedad civil.

características similares a las de Argentina y diferentes a las de los países centrales. Bajo esta perspectiva, el Plan de Emergencia Económica sería sin lugar a dudas un plan heterodoxo⁷⁴. Más aún, a la estabilidad y diferenciación cambiaria se sumó la inclusión de un ancla política basada en altos niveles de legitimidad alcanzada por el proyecto político iniciado en 1946. Todo esto refuerza esta hipótesis. La política de ingresos fue parte estructural del gobierno peronista desde su comienzo en 1946. Una de las ventajas con las que contó el gobierno peronista para implementar el plan es que las expectativas se suelen basar en la historia inflacionaria del país y Argentina aún no contaba con una importante tradición inflacionaria como en la actualidad⁷⁵. En consecuencia, de acuerdo con Kiguel y Liviatan (1992), los controles de precios y la política de ingresos no habría sido necesaria en este caso. Queda pendiente el interrogante sobre la forma en la que el gobierno podría haber salido de los controles⁷⁶. Si bien en 1955 se intenta generar un aumento de salarios a instancias de la mayor productividad, los resultados fueron más bien magros.

Una de las principales virtudes del plan de 1952 es su rol para alinear las expectativas de una variedad de actores económicos: los productores (agropecuarios e industriales), los trabajadores y los consumidores. Entendemos aquí a las *expectativas* en un sentido amplio. No solo expectativas sobre la evolución de las principales variables económicas, sino del conjunto de acciones que se espera que implementen los agentes económicos, de forma tal que el plan mostró la disposición del gobierno a implementar las medidas necesarias para controlar la inflación.

De esta manera, es posible que la confianza en el éxito del plan permitiera moderar los aumentos de precios. Si se espera que la inflación se acelere en los meses siguientes, es probable que se produzcan aumentos para cubrirse ante la imposibilidad de aumentar precios en el futuro. De forma análoga, si se espera que la inflación se reduzca en los próximos meses es posible que se moderen los aumentos, especialmente en un contexto recesivo. En este caso, el lanzamiento radial del plan, su llamado a la contribución de los adeptos al oficialismo, las reuniones con diferentes organizaciones y su repetición en numerosos actos públicos muestran la voluntad de contar con el apoyo de diversos sectores. Por un lado, por parte de los consumidores en general (principalmente de las

⁷⁴ Conclusión similar a la que plantea Belini (2014) desde otro marco teórico.

⁷⁵ También es relevante destacar que, a diferencia de otros planes, no se partió de un alto nivel de endeudamiento externo.

⁷⁶ También es posible discutir si el peronismo tenía interés en salir de los controles.

amas de casa) a la hora de verificar que se respeten los precios establecidos. Por otro, de parte de los trabajadores, para hacer un esfuerzo de ahorro y evitar los gastos innecesarios. Asimismo, se convocaba a productores a incrementar las ganancias a través de una disminución de los costos vía aumento de productividad y no de un aumento de precios. Finalmente, se requería de los comerciantes respetar los precios establecidos. De esta manera, el plan asignaba tareas claras a cada una de las partes, todos debían contribuir para lograr su éxito. Por un lado, esta situación refleja un clima de época; el gobierno consideraba necesaria la participación de la sociedad para alcanzar resultados satisfactorios. Por otro, la asignación de tareas contribuía a su difusión y sistematización, ampliando sus alcances.

Desde esta perspectiva, el plan permitía construir una mayor previsibilidad en la economía argentina. El establecimiento de precios y salarios fijos en el mediano plazo ayudó a tomar decisiones de inversión y consumo a partir de una menor incertidumbre. Esta fijación de precios se dio en conjunto con una batería de medidas que permitían su sostenibilidad. La mayor previsibilidad influyó también sobre los aumentos de precios. A medida que la inflación disminuye, los aumentos de precios para cubrirse de futuras reducciones del margen de ganancia se vuelven menos necesarios, generando un ciclo virtuoso de estabilización. Tavares y Belluzo (1984) destacan la forma en que los contextos de inestabilidad fomentan comportamientos especulativos en los cuales las políticas de austeridad tradicionales fomentan estos tipos de comportamientos. Medidas como las implementadas durante el Plan de Emergencia Económica podrían fomentar la estabilidad y, al mismo tiempo, evitar efectos regresivos sobre la distribución del ingreso. Ahora bien, resulta necesario tener presente que muchos de los trabajos que analizan los efectos del ancla política de un plan de estabilización lo hacen desde los países centrales. En esos casos, los gobiernos cuentan con mayores grados de libertad que en un país periférico como la Argentina. A modo de ejemplo puede pensarse en las dificultades que enfrentó el propio peronismo en 1973 con una estrategia similar. Sin embargo, es posible señalar dos diferencias fundamentales: en primer lugar, como se verá en el próximo apartado, en 1952 el peronismo cosechó apoyos que trascendieron al oficialismo. En segundo lugar, el apoyo obtenido perduró en el tiempo y permitió la sostenibilidad del éxito en el mediano plazo.

6.3.1 El apoyo de la sociedad civil

En el subapartado anterior se mostró el amplio consenso en la literatura sobre la importancia del ancla política para los planes de estabilización. Lógicamente, el consenso establecido detrás de una política económica no es suficiente por sí solo para garantizar su éxito⁷⁷, pero, dentro de ciertos márgenes, puede ser un factor decisivo a la hora de definir el triunfo o el fracaso de un plan.

En este subapartado se buscará mostrar que el ancla política fue posibilitada por el respaldo de diversos sectores de la sociedad civil que, en muchos casos, se contaban entre los opositores al gobierno. Con este objetivo, se analizarán distintas fuentes que pondrán en evidencia el amplio marco de apoyo con el que contó el plan. No se trató solamente de los sectores oficialistas, que de acuerdo con las elecciones realizadas solamente tres meses antes representaban al 63,5% de la población, sino también de sectores opositores entre los que se destacan los productores rurales, las clases medias universitarias y algunas elites locales del interior del país.

Este consenso fue buscado desde el gobierno a través de una menor beligerancia en su comunicación y recibido desde la oposición a partir de la implementación de algunas medidas y la proclamación de objetivos similares a las que venían reclamando. El apoyo transversal que recibió el plan implicó un cambio respecto de las medidas implementadas previamente y contribuyó a su éxito.

Luego del anuncio del plan el 18 de febrero de 1952, el peronismo lanzó una ambiciosa campaña de difusión. Tal como explicitaba el propio Plan de Emergencia Económica, el objetivo era lograr el involucramiento de la población para incrementar sus chances de ser exitoso. De acuerdo con el gobierno, no alcanzaba únicamente con políticas desplegadas desde las altas esferas, sino que se necesitaba de la activa participación de toda la población.

Dentro de la estrategia de difusión, resultaba fundamental la división de tareas y el conocimiento de aquellas asignadas para “el pueblo”. El énfasis en el ahorro y en la necesidad de racionalizar el consumo tenían distintos papeles. Los controles de precios requerían la participación de los consumidores para tener mayor efectividad. La necesidad

⁷⁷ Más aún en un país periférico como la Argentina. La categoría de país periférico corresponde a la visión centro-periferia, método que caracteriza estructuras socioeconómicas internas y las interrelaciona de manera sinérgica para explicar el progreso en un polo de la economía mundial y el rezago o estancamiento en el otro polo (Caldentey, Sunkel y Olivos, 2012).

de impulsar el ahorro buscaba modificar, en cierta medida, algunos patrones de consumo adquiridos en los últimos años.

Finalmente, la difusión del plan explicaba los motivos por los cuales era necesario atravesar esta situación económica. En esta declaración, se explicaba el carácter transitorio de las dificultades, se asignaban responsabilidades a algunos agentes externos, a los cambios en la coyuntura internacional y a los inescrupulosos internos (especuladores y derrochadores), y se planteaba la necesidad de la contribución de todos para superar esta situación. Este enfoque permitía simultáneamente impulsar el plan y controlar el descontento que pudiera surgir por la situación económica.

La difusión del Plan de Emergencia Económica implicó un cambio en la comunicación oficial. Si bien continuaron los enfrentamientos con sectores opositores, se moderó la crítica para maximizar los apoyos a la política económica. En el ámbito de la difusión radial “se desplazó el enfrentamiento político y se puso a la economía en el centro de sus realizaciones, en busca de intervenir en la modificación de las prácticas, de hábitos de trabajo y de consumo de los sectores populares” (Lindenboim, 2021, 3).

Esta campaña de difusión radiofónica dejó en un lugar secundario los meros anuncios y buscó integrar el plan a la vida cotidiana de los oyentes a través de los programas de ficción. Al integrar estas ideas a la vida diaria de la población, y no reducirlas a la esfera política, se logra una mayor aprehensión de estos principios. Programas cómicos sobre la vida cotidiana como *Estrellas a mediodía* o *Cada hogar es un mundo* comenzaron a tratar estos temas para impulsar cambios en los consumos populares y conseguir apoyos al plan (Lindenboim, 2021).

También se crearon programas de entretenimiento específicos con este fin como *El futuro se hace hoy* y *Reflexiones de un muchacho porteño* que contaron con la participación de destacadas estrellas de la época. La convocatoria de figuras reconocidas para expresar estas ideas en lugar de los propios dirigentes permitía mostrar la transversalidad del programa económico y acercaba la propuesta a quienes no apoyaban al gobierno. Con el mismo objetivo, pero desde otro enfoque se lanzó el programa *El alto de los arrieros* que buscaba interpelar al público rural poniendo en valor el rol de la producción agropecuaria en la economía argentina (Lindenboim, 2021). Nuevamente, vemos desde la planificación oficial la intención de convocar a sectores con los que anteriormente el gobierno se había enfrentado, como el agropecuario.

La difusión no se limitó a los medios públicos, ni a la comunicación radial. Al observar los periódicos de marzo de 1952 es posible observar distintos eventos oficiales y no

oficiales, de frecuencia diaria, con el objetivo de difundir el plan y sumar adhesiones. Esta estrategia también articuló diversos enfoques. Por un lado, actos y comunicaciones oficiales donde se detallaban las tareas a realizar. Por otro, panfletos y comunicaciones descontracturadas que apuntaban a un público más amplio.

Este acercamiento con la prensa se evidencia también en la exención del gravamen sobre impresión y venta de diarios y revistas establecida el 22/2/1952 a través del decreto 3666. El diario *Crítica*, uno de los de mayor tirada y cercano al gobierno, dio una amplia difusión al plan. No solo se presenta en sus páginas una transcripción del anuncio oficial y de comunicaciones posteriores, sino que también gran parte de la comunicación consistió en diferentes viñetas que detallaban las tareas a realizar por parte del “pueblo”.

Imagen 1. Viñeta publicada en el diario *Crítica* bajo el título “Producir más, sin derroche, y el país andará en coche”.



Fuente: *Crítica* 20/2/1952

Como se puede apreciar en la imagen 1, la difusión no consistía solamente en presentar a la población las medidas a implementar, sino que buscaba de forma explícita modificar patrones de comportamiento que, de acuerdo con el gobierno, eran parte de la causa de la crisis. En este ejemplo, se puede observar el foco puesto en la reducción del derroche, en el impulso del ahorro y en la importancia de aumentar la productividad.

Este último punto resultaba fundamental, dado que permitía una mayor aproximación a sectores que hasta ese momento se encontraban enfrentados al peronismo. Al mismo tiempo que se intentaba evitar una brusca caída de salarios, se enfatizaba que la salida de la crisis se daría por un aumento en la producción.

Viñetas similares eran presentadas de forma cotidiana en el diario *Crítica* luego del lanzamiento del plan. El día 19 de febrero se presentó una sobre lo que se debía hacer y lo que no para contribuir al proyecto nacional, el 22 otra sobre el rol fundamental de las amas de casa, el día siguiente sobre los efectos de aumentar la producción y el 29 otra

titulada “no reme en contra” con el objetivo de unificar acciones en pos del objetivo nacional.

Imagen 2. Viñeta publicada en el diario crítica.



Fuente: Diario Crítica 23/2/1952

Estas caricaturas eran acompañadas de algunos cuentos con moralejas asociadas a la importancia del trabajo, el esfuerzo y el ahorro, y los peligros de la especulación como el que se presenta a continuación:

Imagen 3. Cuento publicado en el diario Crítica



Fuente: Crítica 23/2/1952

Por último, el diario Crítica también presentaba la información pertinente sobre la política económica junto con las notas de adhesión y apoyo al plan. Cabe destacar, que la primera plana solía estar dedicada a noticias internacionales, solamente en contadas ocasiones, como en el anuncio del plan o en algunas notas de días posteriores los asuntos locales alcanzaron esa jerarquía. Esto pone en evidencia la importancia que le daba el periódico a esta temática.

El diario Clarín, con una relación más distante con el gobierno, pero sin ser opositor, dio una cobertura más formal al tema. En sus páginas se vieron reflejadas declaraciones presidenciales sobre el anuncio del plan y los actos de difusión y adhesión en los días siguientes. Respecto de la postura del diario, resulta ilustrativa la editorial publicada el 20 de febrero en donde se plantea: “Todos los sectores de la comunidad nacional convienen, como lo ha consignado CLARIN, en la información correspondiente, en que se trata de un plan de gran aliento. Y es por ello y por la bondad del plan en sí que ningún habitante consciente y responsable de la república ha de omitir el pequeño esfuerzo que se le reclama para contribuir al éxito de la empresa prevista” (Clarín, 20/2/1952). Esta cita permite apreciar el amplio marco de apoyo al plan. Como se verá más adelante, el respaldo a esta política no se limitó a los medios y organizaciones oficiales y cercanos al gobierno, sino que trascendió las fronteras políticas del momento.

Clarín también prestó su apoyo al plan al relativizar el peso de los sacrificios solicitados a la población desde una perspectiva histórica “Hace tres cuartos de siglo, al tiempo que la República empezaba a exportar trigo y carnes congeladas, el presidente Avellaneda, en presencia de una crisis financiera que impedía a su gobierno cumplir con el servicio de la deuda externa dijo solemnemente: ‘Hay dos millones de argentinos -era el número de habitantes que en ese entonces tenía el país- que economizarán sobre su hambre y su sed para responder, en una situación suprema a los compromisos de nuestra república en los mercados extranjeros’. Harto menos es lo que hoy se les pide a los 16 millones de argentinos: simplemente que trabajen un poco más (sic) y derrochen un poco menos. Y ello no para pagar deudas inexistentes, sino para neutralizar inconvenientes monetarios derivados del dislocamiento del comercio internacional.” (Clarín, 20/2/1952).

Sin embargo, los medios oficiales y cercanos al gobierno no fueron los únicos que abordaron la cuestión. Justamente, una de las grandes virtudes del plan fue la capacidad para trascender el marco de apoyo al gobierno y conseguir respaldos de sectores medios y rurales. Desde sectores opositores se criticaba la política oficial y se argumentaba que era necesario tomar medidas para enfrentar los aumentos de precios en sus causas y no

solamente en sus efectos. Ante esta situación, el lanzamiento de un plan con objetivos similares a los que se buscaban desde sectores medios y empresarios generó un importante apoyo que facilitó su implementación, teniendo efecto en los resultados.

Lo que resulta más interesante es que el gobierno consigue articular un apoyo al plan que incluye tanto a los sectores más radicalizados del oficialismo, que buscaban una rápida recuperación salarial, como a decididos opositores, que venían cuestionando la política económica (entre otras) del peronismo, como lo fueron los sectores agrarios, una parte de la prensa y sectores medios. Esto se puede ver claramente en el respaldo a la política oficial que se aprecia en algunos medios periodísticos y especializados.

El diario La Nación ha sido desde su fundación uno de los principales periódicos argentinos. Se trata de un medio propio de una élite ilustrada, asociado al sector agropecuario que, para este período, buscaba ser el representante de estos grupos más allá de las filiaciones partidarias (Sidicaro, 1993). Así, integraba uno de los principales focos de oposición al gobierno. El análisis de este diario resulta particularmente relevante para los objetivos de esta tesis dado que fue uno de los periódicos opositores que tuvo una continuidad a lo largo del gobierno peronista, constituyó uno de los rivales con los que polemizó el gobierno⁷⁸, era un punto de referencia para amplios sectores medios y acomodados, y representaba intereses que se habían visto perjudicados a partir del accionar del gobierno, como los del sector agropecuario (Sidicaro, 1993). Asimismo, se trata de un diario que, como se verá más adelante, ya había criticado duramente a la política oficial responsabilizándola, entre otras cosas, del aumento de los precios. Si bien el gobierno peronista impuso importantes restricciones a la libertad de prensa (por ejemplo, a través del cierre de diversos periódicos como La Prensa) La Nación continuó expresando sus críticas, especialmente en el campo económico. Tal como plantea Sidicaro (1993: 241) “Probablemente, la temática económica haya sido la menos urticante para las autoridades, dado que en ellas se mencionaban principios y tendencias más que personas y funcionarios. Para el diario, debió ser el campo temático más fácil de abordar y donde gozó de mayor libertad”.

La Nación habla en términos muy elogiosos de los objetivos y las medidas anunciadas en el plan. En un artículo del 20 de febrero que refiere al anuncio del plan, se plantea que “Desde hace algún tiempo y con infatigable insistencia veníamos señalando que era indispensable producir, producir y producir”. Este es uno de los aspectos del plan que

⁷⁸ El medio oficialista Democracia dirigía constantes ataques al diario La Nación, poniéndolo en primera fila entre los enemigos del gobierno.

facilitó esta convergencia de apoyos. Al tiempo que se sostenían los salarios en un contexto recesivo y se intentaba poner un tope a los precios, el reconocimiento de la importancia del incremento de la producción como solución última de los problemas que aquejaban a la economía argentina encontró un amplio respaldo en los sectores empresarios. En la misma nota, se sostiene que “La fijación de precios más adecuados para la próxima cosecha, la mayor mecanización rural, (...) son medidas que aquí se reclamaron con frecuencia” (La Nación, 20/2/1952).

Efectivamente, La Nación había reclamado medidas similares a las que se aplicarían en el Plan de Emergencia Económica. La Nación (27/12/1951) planteaba “Estas ligeras notas (...) no intentan más que sugerir, con la complejidad del problema, la necesidad de hacerle frente en profundidad, no por la vía exclusiva de la acción policial, sino con providencias de orden económico. El Estado (...) sabe muy bien por sus órganos especializados, dónde están las raíces del mal. Es necesario aumentar la masa de bienes disponibles y para ello hay que producir más”. Asimismo, reclamaban el abandono del control de precios, “Por lo demás, la intervención del Estado en la fijación de los precios ha llevado siempre al enrarecimiento de los productos así tasados y al consiguiente fomento del mercado que ahora llamamos paralelo” (La Nación, 27/12/1951), y la implementación de medidas integrales “El proceso de encarecimiento, que no es exclusivo de nuestro país, pero que se va intensificando entre nosotros, se integra en un sistema que debe ser analizado en su totalidad para adoptar frente a él medidas generales que lo acometan en cada uno de sus aspectos parciales” (La Nación, 27/12/1951)⁷⁹.

Desde la editorial del diario, se tenía presente la importancia del apoyo de la población al plan para alcanzar el éxito, “Convencido de que la voluntad oficial, manifestada en la adopción de diversas medidas para corregir la inflación está destinada a naufragar si no cuenta con el apoyo de la acción privada, el jefe de Estado ha dirigido un apremiante llamamiento a la opinión” (La Nación, 5/3/1952) y se reconocía la influencia del gobierno sobre los trabajadores. Así destacaban la importancia del “reconocimiento por nuestra clase trabajadora de que el aumento de la producción debido a su propio esfuerzo – a otros corresponderá buscarlo también en el mejoramiento técnico y en la racionalización de las tareas directivas – es un elemento fundamental en la lucha contra el encarecimiento constante de la vida” (La Nación 16/3/1952).

⁷⁹ Como se muestra en la nota al pie N° 24, efectivamente la inflación argentina era sensiblemente superior a la de los países de la región.

Por otra parte, este análisis permite apreciar el apoyo de ciertos “hombres de negocios”. En la presentación del ministro Cereijo en la Bolsa de Comercio el 24 de marzo de 1952, el presidente de la bolsa José Hernández planteó que la entidad “comparte ampliamente las medidas propugnadas” al tiempo que Cereijo agradeció la “comprensión mostrada por los hombres de negocios” (La Nación 25/3/1952).

Esto no quiere decir que dejaran de criticar la orientación de la política económica en su conjunto. Si bien es posible apreciar una moderación en la oposición del periódico al gobierno a partir de 1952, este cambio se debe en parte a la coincidencia con la política económica desplegada en dicho año (Sidicaro, 1993). Más allá del apoyo al plan, las críticas a la dirección de la política económica del gobierno se mantenían. Se dirigían principalmente a tres aspectos: la política impositiva y la agropecuaria, y a la mayor intervención estatal.

Respecto de la intervención estatal, se planteaba que “La palabra presidencial y el plan dado a conocer tienen en estos momentos una extraordinaria trascendencia, en cuanto permiten vislumbrar un poco más de libertad para la iniciativa privada y un poco menos de asfixiante interferencia estatal” (La Nación (20/2/1952). Ante un balance superavitario de la municipalidad de Buenos Aires, La Nación (14/2/1952) planteaba que “Si (...) surge un excedente de los recursos sobre los gastos (...) es indudable que ha llegado el momento de considerar la posibilidad de disminuir los fuertes y múltiples gravámenes municipales que inciden hoy sobre la población de la metrópoli”. Respecto de la política agropecuaria, se destacaba la centralidad que había tenido este sector y se sostenía que la pérdida de su antiguo esplendor era responsabilidad del gobierno “...a fin de que la ganadería vuelva a recuperar su anterior florecimiento, es indispensable, además de contar con situaciones climáticas adecuadas que escapen en gran parte a la acción del hombre, que se eliminen los obstáculos provocados por la excesiva intervención del Estado ...” (La Nación, 4/2/1952).

Por otra parte, planteaban que era equivocado el recorte del crédito que impulsaba el gobierno: “Porque al establecerse las restricciones en vigor, con miras a contener la inflación, no se ha distinguido con bastante eficacia que hay dos clases de crédito: el destinado al consumo y el que tiene por objeto facilitar la realización de los procesos de producción y distribución de bienes. El primero, en todo período de inflación debe ser cuidadosamente restringido, dado que su expansión significaría aumentar la cantidad de dinero que el público posee y está dispuesto a gastar en circunstancias en que escasean los artículos que con ese dinero desea obtener. En cambio, el segundo, no solo ha de ser

mantenido, sino ampliado, ya que los empresarios necesitan cada vez más dinero para atender el mismo volumen de transacciones” (La Nación (10/3/1952).

Asimismo, se responsabiliza al gobierno por la delicada situación económica que atravesaba el país: “Aunque muchos lo ignoren, otros prefieran no ahondar en la materia y no pocos lo hayan olvidado, lo cierto es que nuestra situación actual se debe en parte a la equivocación cometida por la política antieconómica de fomentar determinadas industrias manufactureras de carácter artificial, despojando para ello de gran parte de sus rendimientos a la industria agropecuaria en el período que siguió inmediatamente a la guerra última” (La Nación, 5/3/1952). Y se critican las medidas que se tomaron hasta el momento “Sabían que el control de precios nunca ha dado resultados para detener la inflación; pero lo adoptaban para complacer al enfermo” (La Nación (5/3/1952).

Pero se reconoce lo acertado del plan para revertir esta situación “Hoy parece haberse entrado por el camino de las medidas que nos permiten sortear las crecientes dificultades de la hora. La acción oficial y la iniciativa particular han sido movilizadas para ello y se han vuelto los ojos al campo, gran abastecedor de energías físicas y espirituales.” (La Nación, 5/3/1952)

A medida que avanza el año 1952, las notas económicas sobre la coyuntura se volvieron menos frecuentes en La Nación. Las discusiones de precios y salarios fueron dejando lugar a cuestiones sectoriales asociadas a la producción de algún bien en específico, generalmente del sector primario como la vid, el olivo o la actividad forestal y a la preocupación por la sequía que aquejaba al campo. Este cambio en la agenda política da cuenta del éxito del plan para controlar la inflación. En este marco, se elogiaron algunas medidas que se fueron tomando ante el cambio en la coyuntura como los créditos agropecuarios, no sin dejar de destacar que habían sido los errores del gobierno los causantes de la crisis: “La vida urbana era fácil y barata porque el campo producía mucho, como resultado natural de la libre contratación y de la ausencia de intervenciones extrañas, que han venido a trabar los engranajes de la producción, frenando la emulación y la iniciativa. Para salir de esta crisis de insuficiencia, el plan oficial consiste a este respecto en canalizar parte de los recursos bancarios hacia las fuentes que alimentan a las ciudades y que están en el campo. Por ello merece, y sin duda hallará, la más intensa y amplia colaboración” (La Nación, 21/5/1952).

En lo que respecta a los aumentos de precios, se presentaron los valores publicados por la Síntesis Mensual Estadística y se destacaron los logros alcanzados (La Nación, 19/9/1952). Por otra parte, resulta ilustrativa la publicación de una sátira en la cual un

niño enviado por su padre a hacer los mandados tiene un vuelto sin que su progenitor lo sepa por un descuento en los productos que tenía que comprar, tal como se muestra en la Imagen 4. Más allá de la historia, dicha viñeta no podría haberse publicado en el momento de mayores aumentos de precios cuando los consumidores encontraban continuamente precios más elevados.

Imagen 4. Tira cómica del diario La Nación.



Fuente: La Nación (13/7/1952)

De forma simultánea, se produjo una desescalada en las acusaciones cruzadas entre La Nación y los diarios cercanos al gobierno. Esto no quiere decir que desaparecieran completamente las críticas (lo que daría cuenta de una mayor censura), sino que moderaron su frecuencia y su beligerancia. Así, a partir de febrero, entre los diarios trabajados solamente se encontró una nota en el diario Crítica, el 3 de abril en donde se menciona el diario La Nación (Crítica, 3/4/1952).

En ocasiones, ante la falta de adversarios entre la prensa local, las críticas se trasladaron a la prensa internacional. Así, Clarín planteó una aguda respuesta a The Economist en donde se destaca su incapacidad para sugerir medidas que permitan estabilizar la economía británica "Ya se ha visto que los peritos de 'The economist' de Londres, oráculo del liberalismo clásico en la materia, no atinan a sugerir soluciones viables y eficaces"

(Clarín, 19/2/1952), y se responde a las críticas que se esgrimían contra la política económica argentina.

Esta menor conflictividad local y su traslado a otro plano, en línea con el discurso oficial, fue impulsada desde el gobierno y acompañada por la oposición. Este cambio en la orientación de la comunicación del oficialismo da cuenta también de la consciencia sobre la importancia de alcanzar puntos básicos de consenso en el marco de la aplicación de un plan de estabilización que permitieran disminuir las resistencias a la política económica. Esta intención de disminuir la beligerancia en el marco del plan se puede apreciar en la liberación de detenidos de partidos de la oposición unos días antes del anuncio (Clarín, 16/2/1952).

En síntesis, el diario La Nación sostenía, a diferencia del discurso oficial, que la responsabilidad de la crisis recaía en el gobierno, pero coincidía en las medidas implementadas para enfrentarla. Una política centrada en aumentar la producción, estimular el ahorro y un acercamiento al sector agropecuario (aún con controles de precios y una mayor participación estatal en la economía) permitió acercar posiciones con sectores opositores.

Otro de los diarios opositores que vale la pena analizar es El Litoral. La incorporación de este periódico permite incorporar una perspectiva por fuera de la Capital Federal. Se trata de un diario santafesino propio de sectores acomodados. A nivel local, constituía un diario que había realizado un trayecto de modernización similar a La Nación, situándose por encima de los conflictos entre las élites locales (Macor, 2013). Incluso la disposición del periódico presentaba similitudes con el diario porteño. Durante el peronismo, este diario fue víctima de numerosos ataques oficiales, por lo que intentó mantenerse al margen de los aspectos más conflictivos de la vida política.

Ante la presentación del Plan de Emergencia Económica el diario reprodujo las palabras oficiales del anuncio, pero fue recién en el mes de marzo cuando abordó el tema en sus propios editoriales. A diferencia de los casos mencionados previamente, no se encuentran elogios a la política oficial, pero sí se reconoce el sentido correcto de las medidas y se espera que sean eficaces para enfrentar la crisis “Se han fijado las normas y se dan las condiciones para contener esta carrera entre precios y salarios que tanto perjudica a la economía del país, y es de esperar, pues, que con la colaboración de todos los sectores del trabajo nacional se incremente la producción y se concrete esa estabilidad tan necesaria para el desarrollo de las actividades fundamentales” (El Litoral 17/3/1952).

Respecto de la crisis, se reconoce la versión oficial, de acuerdo con la cual las dificultades serían consecuencia de factores externos y no de la política económica previa “Se trata de formar conciencia sobre la responsabilidad que incumben todos los habitantes del país en la empresa de estabilizar la economía nacional para neutralizar las posibles consecuencias de la crisis cíclica que se avecina y que amenaza con agravar el proceso de la inflación monetaria de carácter casi universal” (El Litoral 6/3/1952).

Finalmente, El Litoral se preocupa, al igual que La Nación, por el aumento de la producción y el control del gasto público “Si a este panorama que involucra a la economía social del país, se agrega el firme propósito de realizar una prudente política de gastos públicos, limitándolos a lo absolutamente necesario e indispensable se obtendrá en la práctica la concurrencia de los tres factores esenciales que consolidarán el sistema. El Estado, los obreros y los patronos, dispuestos a gastar menos y producir más; es decir, la comunidad entera con una exacta conciencia de su responsabilidad en esta hora del mundo trabajando sin pausas y sin tregua por el progreso económico de la nación” (El Litoral 6/3/1952).

El análisis de estos periódicos da cuenta del respaldo del que gozó el Plan de Emergencia Económica de 1952. El diario Crítica contribuyó a su difusión, interiorizando sus medidas en la vida cotidiana de sus lectores. El diario Clarín, con una visión más distante, celebró el esfuerzo mancomunado de la sociedad y respondió a aquellos medios extranjeros que criticaron la política. Finalmente, los medios opositores como La Nación y El Litoral dejan en evidencia que el apoyo al Plan de Emergencia Económica trascendía los tradicionales límites de respaldo y rechazo al gobierno que otrora manifestaran los periódicos. Ambos periódicos celebraron la llegada de un plan antiinflacionario y los esfuerzos tendientes a aumentar la productividad laboral y la producción agropecuaria. En resumidas cuentas, un amplio espectro de los formadores de opinión transmitía a sus lectores su confianza en las medidas implementadas y la necesidad de aportar el esfuerzo personal a la empresa colectiva

Otro factor a analizar para pensar las reacciones ante el Plan de Emergencia Económica son las revistas especializadas. Este estudio resulta de particular relevancia dado que presenta un espacio reflexivo, donde se invita al debate a mitad de camino entre la prensa general y los libros académicos (Rougier y Mason, 2020). Dentro de este universo, es posible apreciar un apoyo generalizado al plan como se demostrará a continuación. En esta ocasión, resulta pertinente tener presente la discontinuidad de muchas revistas, en

particular algunas muy críticas de la gestión económica, que no fueron publicadas durante 1952.

Las revistas económicas durante el peronismo han sido analizadas en una compilación realizada por Rougier y Mason (2020). A partir de este exhaustivo trabajo, se constata que existían revistas cercanas al gobierno y otras más críticas. Dejando de lado las oficialistas y aquellas que fueron discontinuadas durante dichos años, es posible identificar un nutrido grupo de revistas que luego de haber polemizado con el gobierno, o con medios afines, expresaron su acuerdo con las medidas implementadas en el Plan de Emergencia Económica.

La revista Economía y Finanzas había polemizado con medios oficialistas como El Líder y con opositores como Economic Survey (Mason y Rozengardt, 2020). Sin embargo, la revista expresó su apoyo al plan de 1952 a partir de la coincidencia en varios aspectos teóricos. Por un lado, en enero de dicho año habían reconocido la importancia de racionalizar el consumo y la producción. Así, las medidas tendientes a fomentar el ahorro y estimular la producción resultaban concordantes con sus críticas previas. Asimismo, consideraban correctos los precios establecidos para el sector agropecuario porque favorecerían la rentabilidad generando condiciones para aumentar las exportaciones, fenómeno central en el marco de la escasez de divisas.

Desde una perspectiva similar, Camoatí, revista de Economía y Estadística, había criticado la política económica peronista, con especial énfasis en el aumento de la inflación por encima de los salarios, pero recibió con beneplácito el plan (Rougier, 2020). A partir de su marco teórico, esta revista centró su análisis en el recorte en la obra pública, necesario para equilibrar las cuentas fiscales y en el reordenamiento de los precios, en particular en el sector agropecuario. Al tiempo que calificó el plan como ambicioso, la revista repasó alguna de las críticas que había esgrimido previamente en torno a la excesiva intervención estatal.

La revista Temas Económicos e Industriales partió de una buena relación con el peronismo, que se fue deteriorando progresivamente a medida que se aceleraba la inflación. A partir del cambio en el equipo económico en 1949 y en especial desde el anuncio del Plan de Emergencia Económica la revista dejó de lado las críticas y valoró la priorización de algunas industrias estratégicas, la mecanización del sector agropecuario y las medidas tendientes a controlar la inflación por fuera de los controles de precios (Bascur y Raccanello, 2020).

The Review of the River Plate presentó una perspectiva más crítica respecto de la política oficial. Sus análisis se centraron en los controles sobre el comercio exterior y el control de cambios con sus consecuencias sobre consumidores y productores, que se agravaban por el aumento inflacionario (Garibotti, 2020). Sin embargo, resulta pertinente destacar que desde la revista se planteaba que los problemas que aquejaban a la economía argentina se podrían solucionar a partir de un aumento de la productividad, fenómeno abordado por el Plan de Emergencia Económica y elogiado por otros opositores.

La Revista de Economía Argentina defendía la doctrina peronista, pero planteaba críticas a los aspectos técnicos (Coviello y Graña, 2020). En parte, la política desplegada durante los años dorados estuvo inspirada en sus ideas (Belini, 2006). Sin embargo, también planteó diversas críticas y celebró el cambio de rumbo y la consolidación técnica del equipo económico conducido por Gómez Morales (Berrotarán et al, 2006). Uno de los aspectos criticados era la falta de política agropecuaria, en particular ante el deterioro de la balanza comercial por la reducción de los saldos exportables. Asimismo, criticaban el aumento del gasto durante la década del '40, al que calificaban de excesivo⁸⁰ y celebraron los intentos por aumentar la producción como condición para sostener la distribución progresiva del ingreso. En relación al Plan de Emergencia Económica, la revista planteaba lo acertado de la política agropecuaria como condición para intentar controlar el frente externo, el intento por conseguir un aumento de la producción, el control del gasto y la mayor selectividad del crédito público.

Otra revista central durante el período, que muestra de forma más directa los intereses del sector agropecuario, es la revista Anales de la Sociedad Rural Argentina. Esta revista, al igual que la institución que la patrocinaba, había sido muy crítica de la política peronista durante los años dorados. Sin embargo, a partir de 1950 se produce una peronización del discurso ruralista y una ruralización del discurso de Perón (Sowter, 2020: 255) que reduce estas tensiones. Resulta relevante destacar la fecha de esta aproximación porque generalmente se sitúa el retorno al agro en 1952, pero los acercamientos comienzan antes, junto con el reordenamiento de la política macroeconómica. A partir del Plan de Emergencia Económica, se profundiza este acercamiento, pero no en los términos en los que lo planteaba la Sociedad Rural, sino en los términos cooperativos del gobierno (Sowter, 2020). El punto culmine de este acercamiento se produjo a partir de la expresión de complacencia de Frers (presidente de la SRA por ese entonces) con las medidas

⁸⁰ Y asignaban responsabilidad por el aumento de la inflación.

implementadas durante ese año. Más aún, en el número de abril de 1952, se afirma que “las aspiraciones del agro están siendo cumplidas” (Anales, 1952).

Finalmente, entre las revistas que analizaban la política económica del peronismo, pueden encontrarse las asociadas a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Durante el peronismo, a raíz de la intervención en las universidades previa a la asunción de Perón, se produce una escisión temporal entre las dos revistas. La Revista de Ciencias Económicas (RCE) cuenta con la participación del Consejo Profesional de Ciencias Económicas y el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, mientras que la facultad lanza su propia revista bajo el título de Revista de la Facultad de Ciencias Económicas (Arana, 2019). Esta ruptura muestra claramente que la intención de los editores era evitar la subordinación a la retórica oficial, por lo que la RCE evidencia una postura crítica hacia el gobierno, postura que se comprueba en las notas de coyuntura de la revista.

La RCE enfatizó sus diferencias respecto de la equivocada política agropecuaria y la laxa política fiscal y crediticia. Sin embargo, ante el anuncio del Plan de Emergencia Económica, la revista planteó una aprobación de sus principales lineamientos. Resulta particularmente llamativo que también se sostiene que el Plan de Emergencia Económica implementa las medidas que se estaban reclamando desde la revista en los años previos, “Por rara coincidencia, la resolución estatal ha venido a dar razón a lo que se opinara desde estas mismas columnas en el comentario referente a ‘Las perspectivas económicas para 1952’” (Comentarios económico-financieros, 1952). Sin embargo, criticaba otros aspectos como la contracción del crédito productivo en el sector industrial.

Una de las principales preocupaciones de la RCE en dicha coyuntura era la escasez de divisas, necesarias para sostener el nivel de actividad económica. A su entender, la respuesta a la escasez de divisas radicaba en el sector agropecuario, por lo que era necesario modificar la política sobre dicho sector “Las medidas sintetizadas, vendrán a corregir de momento, la desacertada política agraria que se vino observando hasta fechas no muy lejanas, demostrándose en nuestro pensar, un mejor criterio en cuando se buscan – sino las correctas – las más adecuadas medidas tendientes a estimular una mayor siembra, que también en este caso sería el reencuentro del agricultor con el justo premio a sus esfuerzos, lo que representa a la larga, mayores ingresos de divisas” (Comentarios económico-financieros, 1952). Este dato resulta sumamente relevante dado que desde diversos grupos de la oposición existía un apoyo hacia las medidas necesarias para

enfrentar el proceso inflacionario. De esta manera, tanto oficialismo como oposición coincidían en los efectos positivos que tendría el plan sobre la economía argentina.

Por su parte, la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas venía manifestando su preocupación por el aumento de la inflación desde 1950. De acuerdo con esta revista, se debían aplicar una serie de medidas para enfrentar esta situación que incluían: evitar la creación de medios de pagos, reducir el gasto público, y evitar la monetización del déficit (Berrotarán et al, 2006). Las medidas tomadas previamente, habrían apuntado sobre los efectos y no sobre las causas de la inflación, que se encontraría en el exceso de demanda producto de la expansión crediticia, fiscal y monetaria.

Estas cuestiones fueron abordadas en el Plan de Emergencia Económica a través de la reducción del déficit y la contracción de los créditos. Nuevamente, se comprueba que las medidas aplicadas durante 1952 contaban con el apoyo, y el impulso, de sectores opositores al peronismo.

Por último, otro aspecto relevante en esta recuperación de la confianza fue el prestigio y el reconocimiento a Gómez Morales como técnico económico aun desde sectores que no coincidían con el rumbo del gobierno. Prueba de esta imagen es la siguiente cita de la revista Primera Plana casi 30 años después de la aplicación del plan: “A fines de semana, el Presidente Lanusse y los miembros de la Junta de Comandantes se abocaban al estudio de posibles reemplazos. Una vez más, Alfredo Gómez Morales recibía – según amigos íntimos – una propuesta para acceder al Ministerio de Hacienda y Finanzas. Seguramente, esta vez le será menos grato decir que no” (Primera Plana 10/8/1971: 18). Esta convocatoria por parte de un gobierno de facto de otro signo político y enfrentado, en ese entonces, a Perón da cuenta del reconocimiento del que gozaba Gómez Morales en los distintos sectores de la política argentina. Más aún, en la nota se plantea que ya se le había ofrecido el cargo en otras oportunidades, pero había declinado la propuesta.

Imagen 5. Foto de Gómez Morales en la revista Primera Plana



Fuente: Primera Plana (10/8/1971)

En este apartado, se pudo constatar la importante campaña de difusión del plan que lanzó el peronismo. A través de diferentes medios logró hacer llegar su contenido a cada rincón del país y transmitir a la población la necesidad de contribuir con su esfuerzo al éxito del plan.

El análisis de las distintas fuentes permitió comprobar que las medidas implementadas se encontraban en línea con lo que se reclamaba en años anteriores desde medios críticos. Esta articulación entre medidas propias y la inclusión de medidas estabilizadoras impulsadas por la oposición permitió incrementar el marco de apoyos del plan por fuera de los límites del oficialismo (de por sí, mayoritarios). En consecuencia, el plan de 1952 gozó del respaldo político suficiente para generar confianza en el control de la inflación, favoreciendo sus posibilidades de éxito.

7. Conclusiones

Luego de atravesar un proceso de gran crecimiento y desarrollo económico entre 1946 y 1948, la aceleración de la inflación y el agotamiento de las divisas pusieron fin al ciclo virtuoso de crecimiento económico que caracterizó los primeros años del peronismo. Así, el peronismo se vio obligado a estabilizar la economía para recuperar el sendero de crecimiento. Luego de diversos intentos, en febrero de 1952 el gobierno decidió lanzar un plan de estabilización, el Plan de Emergencia Económica, que permitió controlar la inflación a mediados de ese año y sostenerla en dicho nivel durante el resto del mandato. Salvando las distancias en términos de la economía doméstica e internacional, esta experiencia deja numerosas enseñanzas para pensar la implementación de un plan de estabilización en la actualidad.

En esta tesis, se ha analizado el Plan de Emergencia Económica de 1952 teniendo en cuenta el punto de partida, los motivos que llevaron a su implementación, la forma en la que efectivamente se aplicó, los resultados alcanzados y las causas que explican el descenso de la inflación. A los argumentos tradicionales, como el control del gasto público y del crédito, se sumó el ancla cambiaria. El trabajo con fuentes de la época como periódicos (Crítica, Clarín, La Nación y el Litoral) y revistas (Anales de la Sociedad Rural y Revista de Ciencias Económicas entre otras) ha permitido comprobar la hipótesis de que el ancla política fue fundamental para alcanzar estos resultados. No solamente por el respaldo de los propios oficialistas, sino también (y en especial) por el apoyo de sectores medios y agropecuarios de la oposición, que fueron un factor fundamental para determinar su éxito. Así, se ha cubierto una vacante historiográfica al estudiar los factores que explicaron los éxitos y los fracasos.

En los años dorados del peronismo (1946-1948) se desplegó una política expansiva que posibilitó un importante crecimiento económico de la mano de una distribución más igualitaria del ingreso. A medida que la economía se expandía, el saldo de la balanza comercial se fue deteriorando, fenómeno que se profundizó con la caída de los términos de intercambio y el estancamiento de la producción agropecuaria. Este deterioro, junto con un abultado déficit fiscal, una laxa política crediticia y monetaria, y la aparición de la puja distributiva ante menores tasas de crecimiento, llevaron a una aceleración de la inflación.

Frente a esta situación, el presidente Perón decidió cambiar a su equipo económico, poniendo a Alfredo Gómez Morales al frente de los asuntos económicos desde enero de

1949. Desde ese momento, comenzó una política de ordenamiento macroeconómico con resultados ambiguos. La inflación cedió en 1950, pero volvió a acelerarse en 1951.

Luego de las elecciones presidenciales que se llevaron a cabo en noviembre, el gobierno decidió lanzar el Plan de Emergencia Económica en febrero de 1952. El plan profundizó la política económica desplegada desde 1949, ya que se contrajeron aún más el crédito y el gasto público, pero se sostuvo el valor del tipo de cambio. A través de este plan, el gobierno buscó incorporar al conjunto de la sociedad en la lucha contra la inflación, objetivo que alcanzó con un importante éxito, dado que su área de apoyo trascendió los límites tradicionales del oficialismo.

La literatura sobre planes de estabilización identifica factores macroeconómicos y político-sociales que deben cumplirse para alcanzar el éxito. En este caso, la mayor parte de los indicadores macroeconómicos no alcanzaron una plena estabilización (a modo de ejemplo no se eliminó completamente el déficit fiscal), pero la estabilidad del tipo de cambio junto con el importante apoyo que obtuvo el plan de parte de sectores oficialistas (que había ganado las elecciones con el 63,5% de los votos solamente unos meses antes), y de sectores opositores, fue capaz de compensar estos factores.

No obstante, una de las deudas pendientes del plan fue el aspecto distributivo. Uno de los principales motivos por los que el gobierno emprendió la lucha antiinflacionaria fue la pérdida de la capacidad de compra de los salarios. En consecuencia, uno de los objetivos que se proponía el plan era evitar la depresión de la actividad económica y la caída de los ingresos. Más allá de los aumentos salariales otorgados durante 1952 y de los esfuerzos por sostener el tipo de cambio, se trata de un año con reducción del producto, del empleo y de los salarios. Si bien es posible identificar actividades particulares en las cuales las remuneraciones se sostienen durante 1952, en la mayoría de los casos se produjo una disminución de los ingresos que afectó la capacidad de consumo de los hogares. En cualquier caso, entre 1952 y 1955, la estabilización permitiría que los ingresos se recuperaran y el consumo volviera a los niveles previos e, incluso, que los superara.

Cabe destacar que, si bien el plan fue muy exitoso en términos de disminución de la inflación, la interrupción del gobierno peronista por el golpe de Estado de septiembre de 1955 vuelve imposible analizar sus resultados en el mediano plazo. En este sentido, el aumento inflacionario de 1955 no puede atribuirse plenamente al gobierno peronista dado que se explica, en parte, por la crisis política de dicho año, y que se trata de un año con más de un gobierno. Queda por fuera de los límites de esta tesis analizar lo que podría haber sucedido de continuar el gobierno.

En síntesis, la experiencia del Plan de Emergencia Económica de 1952 deja numerosas enseñanzas sobre la relevancia del campo político y social para la política económica. Si bien los cambios en la economía local y global vuelven imposibles trasladar la experiencia a la actualidad, su estudio nos permite obtener importantes conclusiones para el diseño actual de políticas antiinflacionarias.

Fuentes primarias

Blanco, E. (1956). *Declaraciones, conferencias y proyectos*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Obras Públicas. Centro de documentación e información.

Caras y Caretas. (1953).

CEPAL. (1958). *El desarrollo económico de la Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Clarín (1952).

Crítica (1952)

Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. (1963). *El Costo de nivel de vida en la Capital Federal*. Buenos Aires.

El Litoral (1952)

Ferreres, O. (2010). *Dos siglos de economía argentina 1810-2010*. Buenos Aires: Norte y Sur.

La Nación. (1951-1952).

Mundo Peronista. (1951-1952).

Perón, E. (1985). *La razón de mi vida*.

Perón, J. D. (1946). Discurso de asunción presidencial.

Perón, J. D. (1952). *Perón anuncia del Plan Económico de 1952 y los precios de la cosecha*.

Revista de Ciencias Económicas. (1951-1952). Comentarios económicos financieros.

Bibliografía

Abeles, M., & Lampa, R. (2018). La ruptura epistemológica de Marx: Más allá de la 'Buena' y la 'Mala' economía política. *Nueva Sociedad* N° 277 septiembre-octubre de 2018, 42-52.

- Aglietta, M., & Orléan, A. (2019). Las crisis monetarias. En P. Alary, J. Blanc, L. Desmedt, & B. Théret, *Teorías Institucionalistas de la moneda: La escuela francesa* (págs. 67-112). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Alesina, A., & Drazen, A. (1991). Why are stabilizations delayed? *American Economic Review*, 81(5), 1170-1188.
- Alesina, A., Ardagna, S., & Trebbi, F. (2006). ho Adjusts and When? On the Political Economy of Reforms . *nber Working Paper*, núm. 12049.
- Allerand, M., Cuesta, E. M., Cuk, M. N., Curvale, E., & Marconi, M. (2021). Por la razón o por la fuerza. Controles de precios en la Argentina de la planificación, 1948-1975. En C. Belini, & A. Jáuregui, *Desafíos a la innovación* (págs. 113-152). Buenos Aires: Teseco.
- Belini, C. (2013). Miguel Miranda. El mago, la intuición y la breve prosperidad de la economía peronista. En C. Panella, & R. Rein, *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955* (págs. 243-266). Saenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Belini, C. (2014). Inflación recesión y desequilibrio externo. La crisis de 1952, el plan de estabilización de Gómez Morales y los dilemas de la economía peronista. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani, Tercera serie, núm. 40, primer semestre 2014*, 105-148.
- Belini, C., & Haberfeld, L. (2020). ANTES DE LA ESTABILIZACIÓN. LA POLÍTICA ECONÓMICA PERONISTA EN CONTEXTO DEL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS, 1949-1951. *Documento de trabajo N°53 Instituto Interdisciplinario de Economía Política*.
- Berrotarán, P., Gilbert, J., Rougier, M., & Tenewicki, M. (2006). La construcción de un problema: los debates en torno a la inflación. Argentina (1940-1952). *e-l@atina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 4, núm. 14, enero-marzo, 43-77.
- Bertola, L., & Ocampo, J. A. (2012). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México: FCE.

- Canitrot, A. (1978). *La viabilidad económica de la democracia: un análisis de la experiencia peronista 1973-1976*. Buenos Aires: Serie Estudios Sociales, núm. 11, CEDES.
- Chélini, M.-P., & Warlouzet, L. (2017). *Slowing down prices: European inflation in the 1970s*. Paris: Presses de science po.
- Córtés Conde, R., D'Amato, L., Della Paolera, G., & Ortiz Batalla, J. (2020). *La economía de Perón*. Buenos Aires: Edhasa.
- Cuesta, E. M., & Cuk, M. N. (2023). Salarios en Argentina durante el siglo XX. Fuentes, Estado del arte y propuestas de agenda. *Associação das Américas para a História da Estatística e do Cálculo das Probabilidades; Estatística e Sociedade*; 6, 82-105.
- Cuesta, E. M., & Newland, C. (2017). Peronismo y salarios reales. Otro mirada al período 1939-56. *Investigaciones y Ensayos*, 75-98.
- Daniel, C., & Lanata Briones, C. (2019). Battles over numbers: the case of the Argentine consumer price index (2007–2015). *Economy and Society*, 1-25.
- Dutt, A. K. (1992). Conflict inflation, distribution, cyclical accumulation and crises. *European Journal of Political Economy*, 8 (4): 579-597.
- Elena, E. (2007). Peronist Consumer Politics and the Problem of Domesticating Markets in Argentina, 1943–1955. *Hispanic American Historical Review*, 87(1), Duke University Press, 111-149.
- Fanelli, J., & Frenkel, R. (1989). Desequilibrios, políticas de estabilización e hiperinflación en Argentina. *Documento de trabajo del CEDES*.
- Fanelli, J., & Frenkel, R. (1996). Estabilidad y estructura: interacciones en el crecimiento económico. En J. Katz, *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial. Estructura y funcionamiento del sector manufacturero latinoamericano en los años 90*. Santiago de Chile: CEPAL/IDRC–Alianza Editorial.
- Fiszbein, M., & Rougier, M. (2004). De Don Derrochín a Maese Ahorrín. El fomento del ahorro durante la economía peronista. En P. e. Berrotaran, *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Fiszbein, M., & Rougier, M. (2006). *la frustración de un proyecto economico*. Buenos Aires: Manantial.
- Galbraith, J. K. (1952). *A theory of price control*. Cambridge: Harvard university press.
- Gerchunoff, P., & Antunez, D. (2002). *De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo*. España: Nueva Historia Argentina, Sudamericana.
- Hamann, J., & Prati, A. (2002). Why do many disinflations fail? the importance of luck, timing, and political institutions. *IMF Working paper*.
- Handa, J. (2009). *Monetary Economics*. New York: Routledge.
- Heyman, D. (1986). Inflación y políticas de estabilización. *Revista de la CEPAL N° 28*, 68-98.
- Heymann, D., García Heras, R., & Montero, G. (2022). Episodio cíclico y cambio estructural. El plan de estabilización y desarrollo (1958-1962). En P. Garchunoff, D. Heymann, & A. Jauregui, *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Horowicz, A. (1985). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Jacobs, M. (1997). "How About Some Meat? The Office of Price Administration, Consumption Politics, and State Building from the Bottom Up, 1941-1946". *Journal of American History (Diciembre)*, 910-41.
- Kiguel, M. A., & Liviatan, N. (1992). hen do heterodox stabilization programs work?: lessons from experience. *The world bank research observer 7, n°1*, 35-57.
- Luzzi, M., & Wilkis, A. (2019). *El dólar*. Buenos Aires: Crítica.
- Mallon, R. y. (1973). *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Milanesio, N. (2006). "The Guardian Angels of the Domestic Economy": Housewives' Responsible Consumption in Peronist Argentina. *Journal of Women's History, Volume 18, Number 3, Fall* , 91-117.
- Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras: nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Olivera, J. (1964). On structural inflation and Latin American structuralism. *Oxford economic papers*. Londres: Oxford University Press.
- Orlén, A. (2019). La sociología económica de la moneda. En P. Alary, J. Blanc, L. Desmedt, & B. Théret, *Teorías institucionalistas de la moneda: La escuela francesa* (págs. 37-66). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes editorial.
- Palazzo, G., Rapetti, M., & Waldman, J. (2022). Planes de estabilización en América Latina: ¿Qué distingue a los casos exitosos? *Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Plan Fénix; Voces en el Fénix; 12; 88, 78-83.*
- Prebisch, R. (1955). *Informe económico de Raúl Prebisch ante la Junta Consultiva Nacional que asesoraba al gobierno de facto del general Pedro Eugenio Aramburu.*
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Rougier, M. y Mason, C. (coordinadores), (2020), A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. *Revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires, EUDEBA
- Rougier, M., & Stawski, M. (2014). Un programa que "no puede conformar a todos": economía y burocracia en los años finales del primer peronismo . *América Latina Historia Económica, año 21, núm 1, enero-abril, 174-199.*
- Rougier, M., & Stawski, M. (2017). Alfredo Gómez Morales. Las tentativas de "racionalizar" la economía peronista. En C. Panella, & R. Rein, *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista* (págs. 51-70). Buenos Aires: UNSAM edita .
- Secretaría de Asuntos Técnicos. (1947-1955). Síntesis estadística mensual.
- Secretaría de Asuntos Técnicos. (1952). Síntesis estadística Mensual.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba: Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sidicaro, R. (2010). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Veiga, F. J. (2000). Delays of inflation stabilizations. *Economics and Politics*, 12(3), 275-295.
- Veiga, F. J. (2008). Why do stabilizations fail? *Journal of economic policy reform* 11, n° 2, 135-149.
- Villaruel, J. C. (1988). El estado, las clases sociales y la política de ingresos en los gobiernos peronistas, 1945-1955. En M. Rapoport, *Economía e historia. Contribución a la historia económica argentina*. Buenos Aires.
- Vitelli, G. (1986). *Cuarenta años de inflación en Argentina*. Buenos Aires.